

La
opinión
pública

En contexto

Reseña del documento

Desigualdades en

México/2018

Julio 2018



CESOP
Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

La información contenida en este documento es un compendio analítico de estudios de diversas instituciones o empresas, el cual no refleja la opinión del CESOP ni de la Cámara de Diputados.

www.diputados.gob.mx/cesop  @cesopmx  cesop01



ÍNDICE

Índice

Tema	Página
Introducción	4
1. Legados de desigualdad	5
1.1. Educación	6
1.2. Ingreso y movilidad	18
2. Nuevos desafíos para la equidad	32
2.1. Migración de retorno y desigualdad	33
2.2. Cambio climático	41

Introducción

El presente documento es una reseña de los apartados “Legados de desigualdad” y “Nuevos desafíos para la equidad” del informe *Desigualdades en México 2018*, elaborado por el Colegio de México (Colmex). Este informe analiza la manera en que se acumulan e interactúan las desigualdades en el curso de vida de las personas en México. Se desarrolló un análisis actual y retrospectivo, a partir del año 2000.

El estudio se refiere a las distribuciones inequitativas de resultados y acceso a oportunidades entre individuos o grupos. Estas diferencias son injustas porque afectan aspectos cruciales de la vida de personas que se encuentran en desventaja en virtud de su posición social: discapacitados, minorías raciales o étnicas, mujeres, entre otras.

Los altos niveles de desigualdad pueden reducir el capital social en las comunidades y los niveles de confianza entre los ciudadanos. La desigualdad perjudica el crecimiento económico si se traduce en barreras para que ciertos segmentos de la sociedad alcancen su potencial productivo.

El estudio de las desigualdades también es importante por sus implicaciones en el funcionamiento de la democracia. La concentración de recursos económicos en grupos privilegiados de la sociedad puede aumentar desproporcionalmente la capacidad que tienen las élites para influir en las agendas de los gobiernos y partidos políticos.



1. Legados de desigualdad

1.1. Educación

La educación tiene un papel fundamental en la movilidad social y la igualdad de oportunidades, ya que las credenciales educativas son un requisito básico para acceder a la mayoría de los puestos de trabajo calificados. El desarrollo de aprendizajes y habilidades complejas es imprescindible para mejorar las oportunidades de vida en un mundo crecientemente globalizado y atravesado por la innovación tecnológica.

La educación no ha logrado conjurar la desigualdad social, a pesar de su creciente expansión. Este problema ocurre en los países desarrollados, pero también en un país atravesado por agudas y múltiples desigualdades, como México. Acceder a la educación, lograr aprendizajes significativos y completar los niveles relevantes son procesos afectados de manera muy severa por las desigualdades materiales y simbólicas en las condiciones de vida.

Niños y jóvenes de hogares con recursos económicos y culturales escasos tienen menos posibilidades y herramientas para enfrentar las demandas materiales y simbólicas del sistema educativo. A esto se agrega que los alumnos de menores ingresos suelen asistir a escuelas con condiciones de infraestructura y de formación docente deficientes. En consecuencia, dichos alumnos desarrollan menos habilidades educativas que sus pares con mejores condiciones, lo cual a su vez incide de manera negativa en sus posibilidades de avanzar en el sistema educativo.

En esta sección se presentan tres indicadores clave para dar cuenta de la situación reciente de la desigualdad educativa en México: acceso a la educación secundaria, logro de aprendizaje a los 15 años y acreditación de la educación media superior.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (fecha de consulta: junio de 2018).

1. Acceder a la educación secundaria

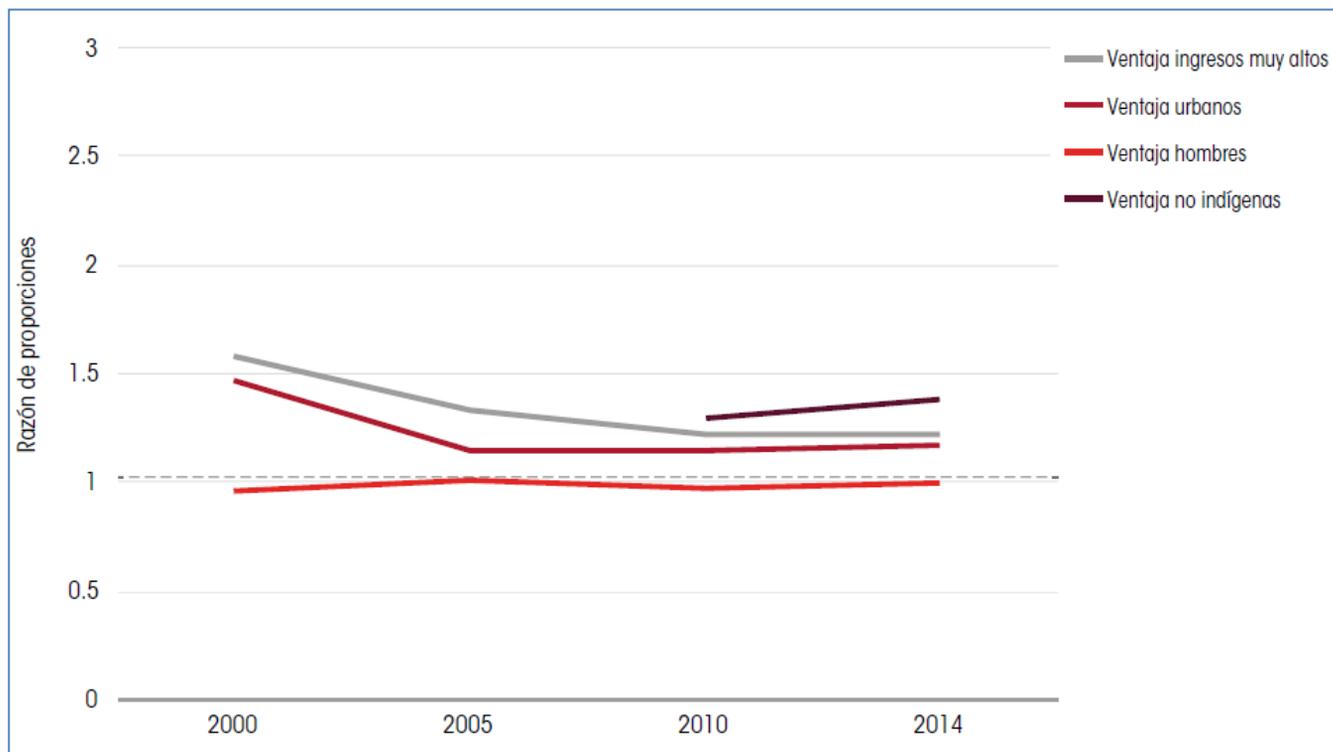
El acceso a la educación secundaria es un indicador para evaluar si el sistema educativo garantiza un mínimo de derechos educativos, así como para establecer un referente elemental en la desigualdad de oportunidades. Las cifras oficiales muestran un importante nivel de cobertura y avance regular en secundaria. Para el ciclo 2015-2016 la tasa de cobertura neta alcanzó 87.5% y la matriculación oportuna 86.2%. El abandono total en primer grado de secundaria se cifra en 4.4%.

La siguiente gráfica presenta la ventaja de los grupos privilegiados para acceder a la secundaria. Se presenta el cálculo de la razón de proporciones de cuatro pares de grupos. La razón es la relación entre las proporciones de acceso a dicho nivel educativo de un par de grupos y es una medida de cuánto más probable es acceder a la secundaria para una persona del grupo en el numerador respecto a alguien del grupo en el denominador. Los valores mayores a uno indican una ventaja de los “privilegiados”. Cuanto más alto el número, mayor es la ventaja: un valor de dos para la razón entre niveles de ingreso indicaría que un joven de altos ingresos (quintil 5) tiene el doble de probabilidad de acceder a la secundaria que una persona de ingresos muy bajos (quintil 1).

En términos generales, el acceso a la secundaria tuvo un aumento sostenido dentro del grupo de edad, de 75.7% en 2000 a 91.2% en 2014. En el 2000, un joven del quintil más alto de ingresos tenía una probabilidad 59% mayor de acceder a secundaria que uno del quintil más bajo, diferencia que redujo a 23% en 2014. De manera similar, la ventaja de un joven urbano respecto de un joven rural pasó de 47 a 18%. La mayor parte de esta reducción ocurrió entre 2000 y 2005, periodo a partir del cual ésta ha sido menor o nula.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Ventaja de grupos privilegiados para completar el primer año de secundaria. Jóvenes entre 16 y 18 años en México (2000-2014)



2. Lograr aprendizajes de calidad a los 15 años

En un conjunto amplio de países, el Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) evalúa, cada tres años desde el 2000, las habilidades cognitivas de los jóvenes de 15 años inscritos en el sistema educativo con pruebas de aprendizaje en lenguaje, matemáticas y ciencias. Los resultados permiten identificar qué sabe hacer cada alumno en estas áreas y ubicarlos en una escala de seis niveles, definidos a partir de las demandas cognitivas que implican.

En la evaluación más reciente, los alumnos mexicanos que lograron aprendizajes sobre este umbral fueron 17% en ciencias y matemáticas, y 25% en lenguaje. Estos datos revelan de manera patente que, en general, los aprendizajes en México son de baja calidad.

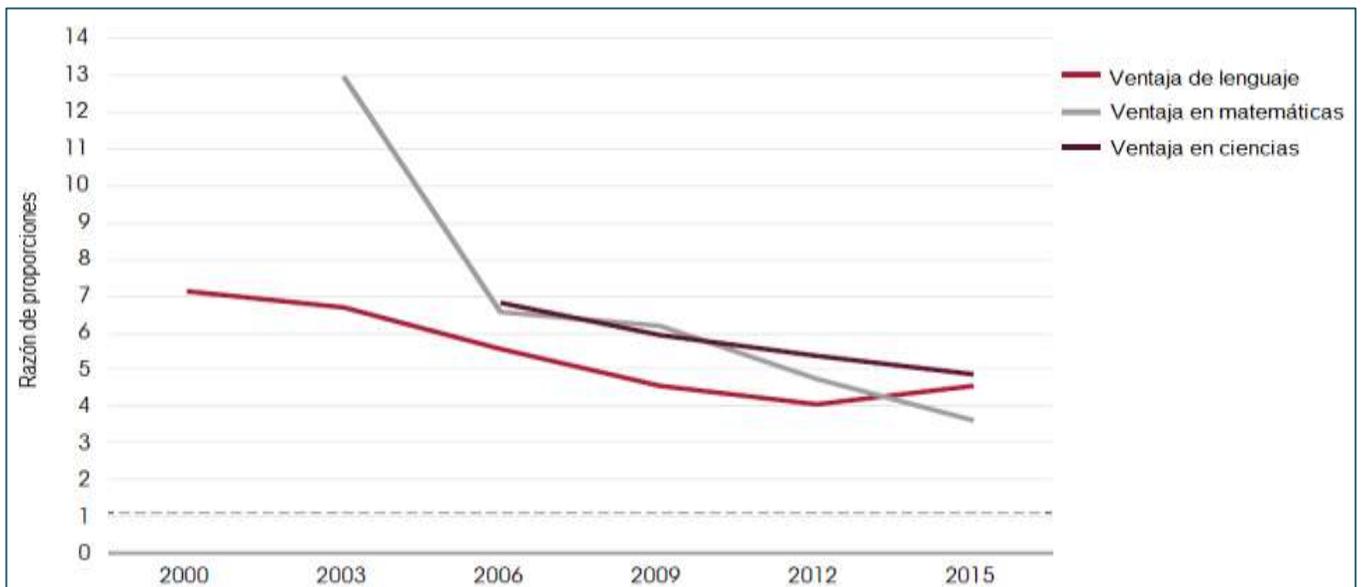
Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Desigualdad de ingreso

PISA incluye un índice socioeconómico para cada alumno, calculado a partir de las características educativas y ocupacionales de sus padres, así como de las posesiones materiales en el hogar. La gráfica presenta la razón de proporciones entre los quintiles 5 y 1 de este índice. Se observa una clara tendencia a la reducción en la desigualdad de los aprendizajes entre 2000 y 2015, similar en todas las áreas, salvo por el dato excepcional para matemáticas en 2003.

Este resultado debe tomarse con precaución por varias razones. En primer lugar porque, a pesar de la reducción, en la actualidad persisten elevados niveles de desigualdad (pertenecer al grupo de ingresos muy altos hace entre cuatro y cinco veces más probable obtener buenos aprendizajes, en comparación con los jóvenes del grupo de ingresos más bajos). En segundo lugar, porque esta relativa equiparación se explica por un descenso en los jóvenes del quintil superior que alcanzan buenos aprendizajes, sin que haya ocurrido un crecimiento significativo en la proporción de estudiantes con ingresos más bajos que logran cruzar este umbral.

Ventaja del grupo de altos ingresos para obtener aprendizaje bueno o superior en la prueba PISA

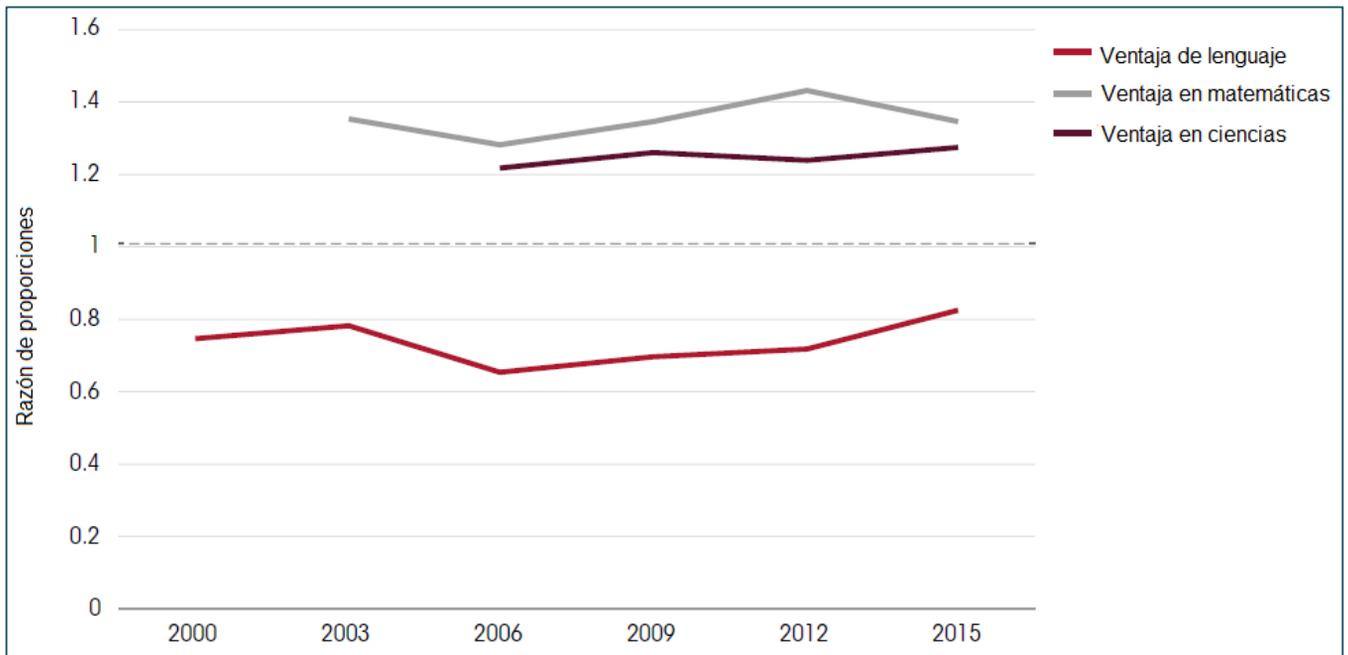


Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Desigualdad de género

Las desigualdades de género son mucho menos agudas que las asociadas al origen socioeconómico. En 2015, las mujeres tenían 20% más de probabilidad que los hombres de obtener buenos aprendizajes en lenguaje, mientras que los varones tenían casi 35% más de probabilidad de obtener buenos aprendizajes en matemáticas. Estas diferencias no presentan cambios significativos a lo largo del periodo evaluado, por tanto podría denominarse “escenario de desigualdades persistentes” en materia de género.

Ventaja de los hombres para obtener aprendizaje bueno o superior en la prueba PISA



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

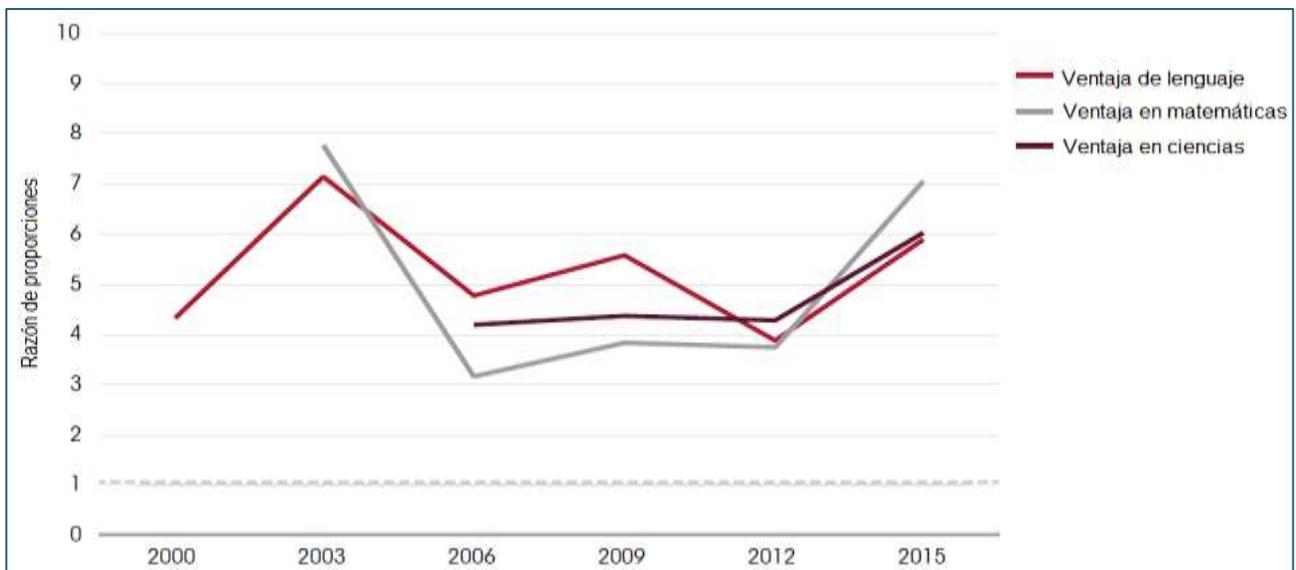
Desigualdad por condición lingüística

La comparación entre hablantes de español y hablantes de lenguas indígenas muestra, en primer lugar, desigualdades elevadas en todas las áreas de aprendizaje. En 2015, encontrarse en el nivel tres de PISA era entre seis y siete veces más probable para un alumno no indígena que para uno indígena.

No todos los jóvenes de 15 años están en el sistema educativo, pero esta exclusión está acentuada para los jóvenes indígenas. Los resultados sugieren que los jóvenes indígenas que permanecen en la escuela a los 15 años constituyen un grupo “resiliente”, porque han logrado sobreponerse a las desventajas de su origen social para mantenerse en la escuela.

El porcentaje de no indígenas que logran buenos aprendizajes no ha variado entre 2006 y 2015 (19 a 18%), mientras que la población indígena ha reducido su participación en los buenos aprendizajes, de 6 a 2.5%. Esto último podría derivarse de un incremento en la inclusión educativa de jóvenes indígenas de 15 años.

Ventaja de los no hablantes de lengua indígena para obtener aprendizaje bueno o superior en la prueba PISA



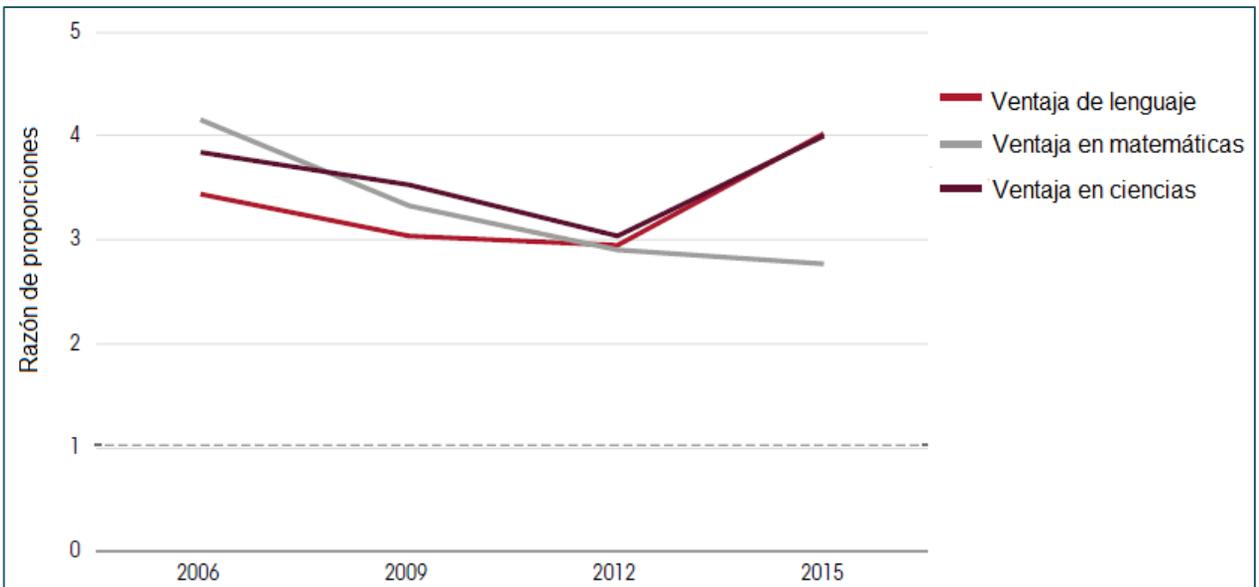
Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Desigualdad por tipo de localidad de la escuela

En términos generales, la probabilidad de que un estudiante de una escuela urbana alcance buenos aprendizajes es entre tres y cuatro veces mayor que la de un alumno de una escuela rural, lo cual ilustra la aguda desigualdad que persiste entre estos grupos. Como sucede en el caso de la condición lingüística, esta diferencia se explica por factores tanto socioeconómicos como del sistema educativo.

Se observa una reducción de la desigualdad en matemáticas y una tendencia similar en lenguaje y ciencias, que se revierte en el 2015, lo cual deriva en un saldo de desigualdades persistentes.

Ventaja de alumnos de escuelas urbanas para obtener aprendizaje bueno o superior en la prueba PISA



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

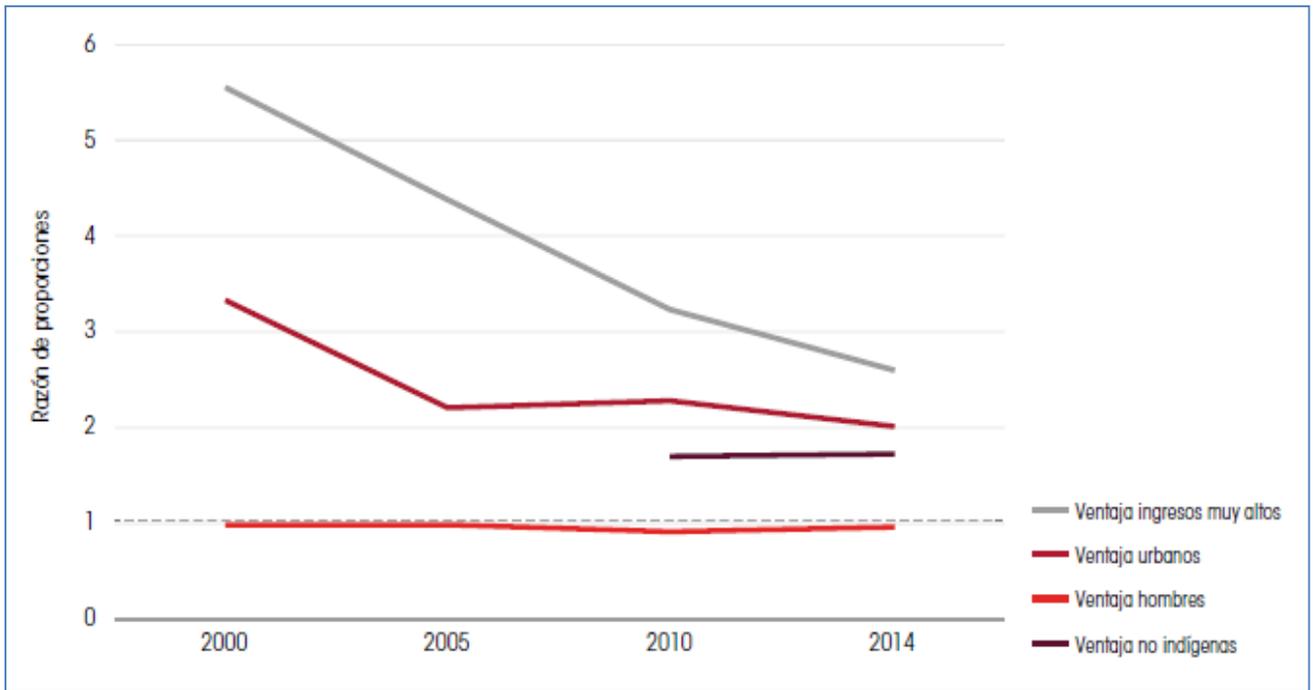
3. Terminar la educación media superior

Completar el nivel medio superior de educación es un requisito indispensable para acceder a empleos de calidad, así como para tener acceso a la educación universitaria. En 2013, en consecuencia, se reformó la Constitución para establecer el carácter obligatorio de la educación media superior, lo cual incrementó de manera pronunciada la exigencia del Estado para garantizar el derecho a la educación de los jóvenes.

Actualmente, el nivel medio superior es el gran filtro en las trayectorias educativas. La tasa neta de cobertura en dicho nivel, para el ciclo 2015-2016, alcanzó 59.5%. Esto se explica, sobre todo, porque muchos jóvenes que concluyen la secundaria no siguen al nivel medio superior y por la elevada tasa de deserción entre los que se inscriben (14.4% en el ciclo escolar 2014-2015).

La proporción de la población de 22 a 24 años con educación media superior completa transitó entre 2000 y 2015 de 39.9 a 51.5%, un incremento de casi 30 por ciento.

Ventaja de alumnos de escuelas urbanas para obtener aprendizaje bueno o superior en la prueba PISA



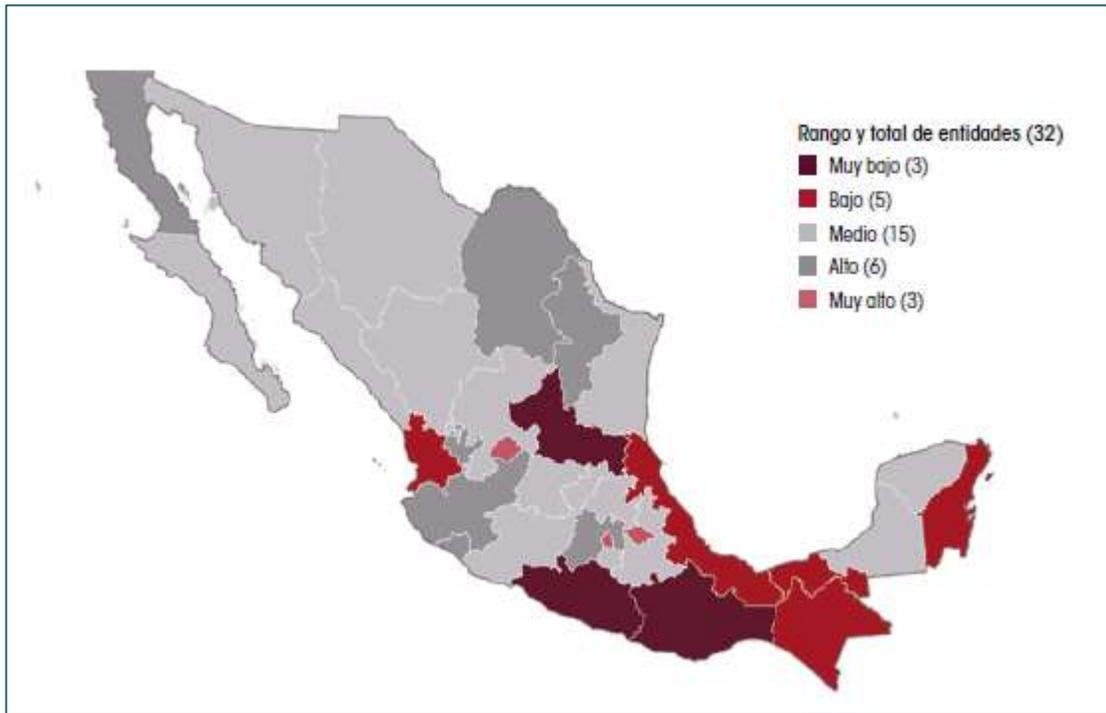
Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Infraestructura educativa y desigualdad territorial

En México, los estudiantes que asisten a escuelas públicas tienen experiencias educativas distintas dependiendo del estado donde viven. Hay una variación geográfica importante en la infraestructura básica de los planteles educativos, lo cual también tiene un impacto en los aprendizajes.

Por ejemplo, el servicio de drenaje constituye un piso mínimo de bienestar, pues permite un control adecuado de desechos y reduce riesgos a la salud. En el siguiente mapa se muestra el porcentaje de inmuebles escolares con servicio de drenaje en las entidades federativas. Los estados con las carencias más graves en sus centros educativos son: Oaxaca, Guerrero y San Luis Potosí. El porcentaje de planteles que cuentan con este servicio es mayor a 80% sólo en tres entidades: Aguascalientes, Ciudad de México y Tlaxcala. En general, se observa un rezago mucho menor en el norte del país.

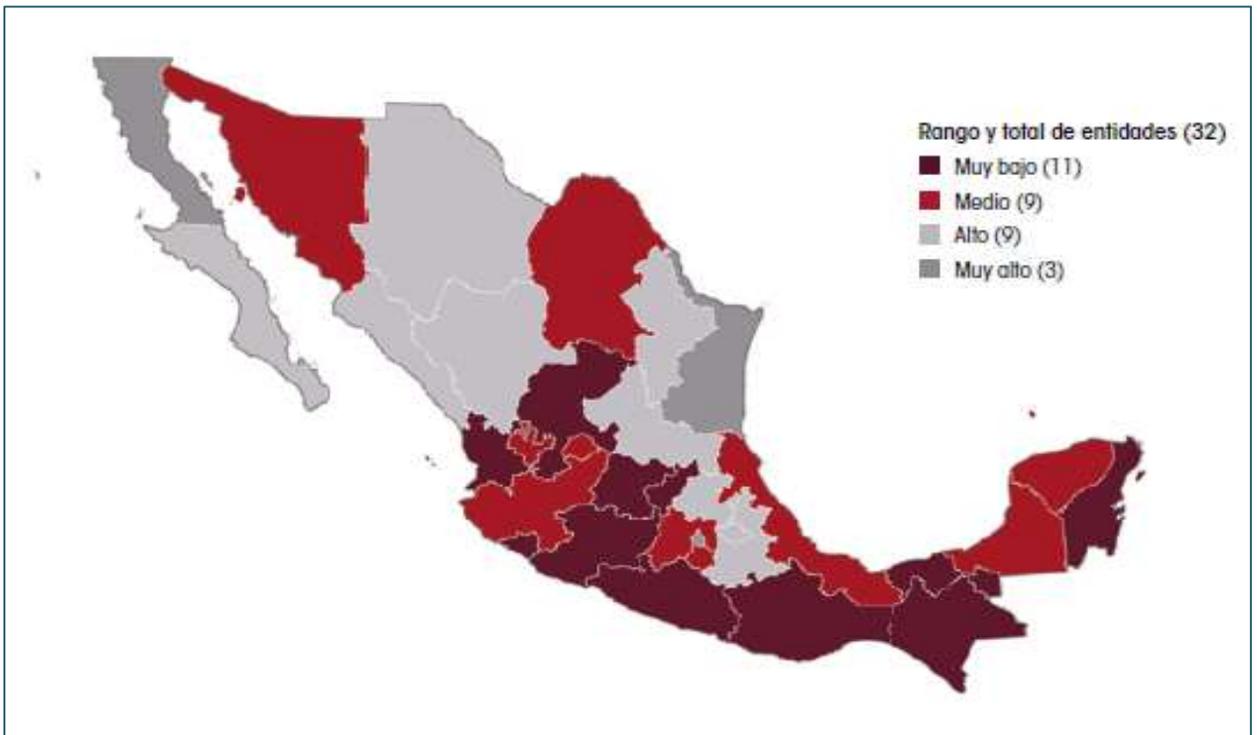
Porcentaje de inmuebles escolares con servicio de drenaje por entidad federativa, 2013



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Otro indicador de infraestructura es el acceso a una biblioteca en el plantel; más de la mitad de los estados del país presentan porcentajes de cobertura menores a 50%. En general, mientras la región norte muestra niveles relativamente altos y más homogéneos en la disponibilidad de biblioteca, el sur presenta los niveles más bajos. La región central experimenta las mayores asimetrías: mientras que la Ciudad de México, Puebla y Tlaxcala registran porcentajes relativamente altos, el Estado de México, Morelos, Querétaro y Michoacán reportan proporciones menores a 48% del total de centros escolares con biblioteca.

Porcentaje de inmuebles escolares con cuarto para biblioteca por entidad federativa en 2013



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

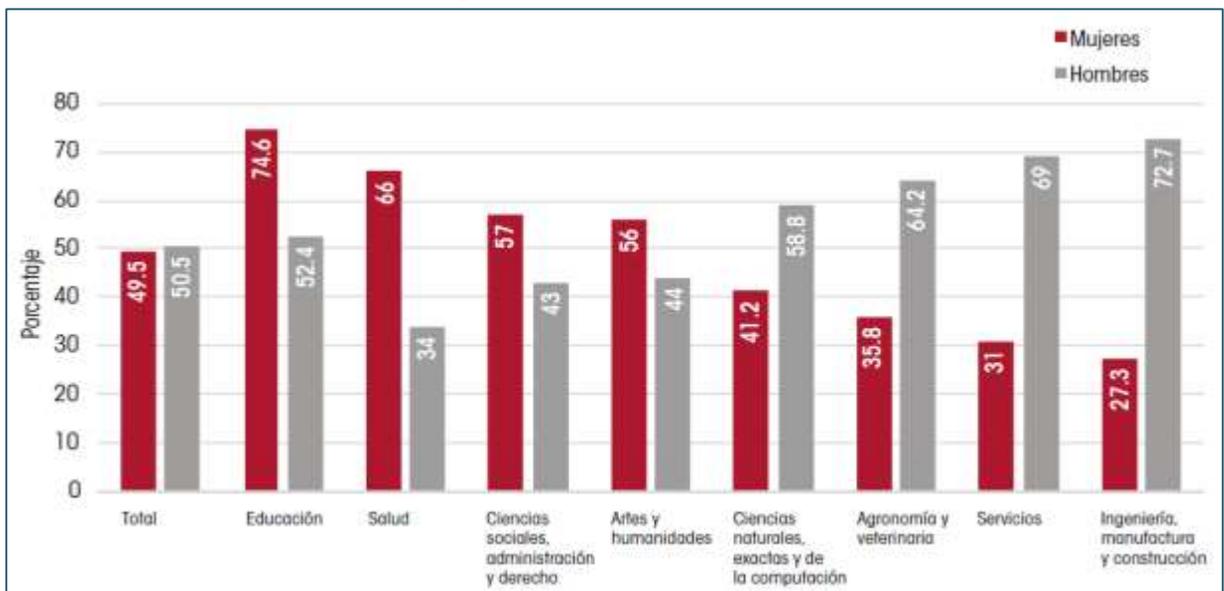
Educación superior y desigualdades de género

En México, el logro escolar de hombres y mujeres se ha igualado: el promedio de escolaridad de las mujeres menores de 30 años de edad es un poco mayor que entre los hombres del mismo grupo de edad; mientras que las mujeres de 60 a 65 años de edad estudiaron 1.25 años menos que sus coetáneos varones.

Es crucial promover la igualdad sustantiva: es decir, no sólo eliminar los obstáculos para que hombres y mujeres alcancen mayores niveles educativos, sino garantizar que esta escolarización sea pertinente y permita la inserción al mercado de trabajo en condiciones dignas.

Si bien las diferencias por sexo entre la población que accede a la formación universitaria parecen ser menores, hay asimetrías claras en cuanto a las áreas del conocimiento donde se matricula. En estas asimetrías se reproducen estereotipos de género: las mujeres tienden a ocuparse de los cuidados, que incluyen la educación y la salud, mientras los varones se concentran en las ciencias exactas, las naturales y las ingenierías.

Distribución de la matrícula de mujeres y hombres en licenciatura universitaria y tecnológica, ciclo escolar 2015-2016



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).



1.2. Ingreso y movilidad

En México, el mercado laboral constituye la principal fuente de ingresos, por lo que podría convertirse en un motor para aumentar la movilidad social y disminuir la desigualdad. Los individuos que provienen de hogares con ventajas económicas tienen una alta probabilidad de mantenerse en esa situación en la edad adulta, mientras que aquellas personas que crecieron en contextos de pobreza son propensas a permanecer en esa misma condición.

Los datos de movilidad muestran que las mujeres son más propensas a descender en la escala socioeconómica si parten de una posición privilegiada y, al mismo tiempo, las que nacen en hogares con pobreza tienen mayor probabilidad de mantenerse en condiciones de marginación en su vida adulta. En cuanto al ingreso, conviene enfatizar que, aun cuando la brecha salarial entre mujeres y hombres se ha reducido desde el 2000, mantiene un nivel de entre 13 y 15 por ciento.

La ausencia de movilidad social en México

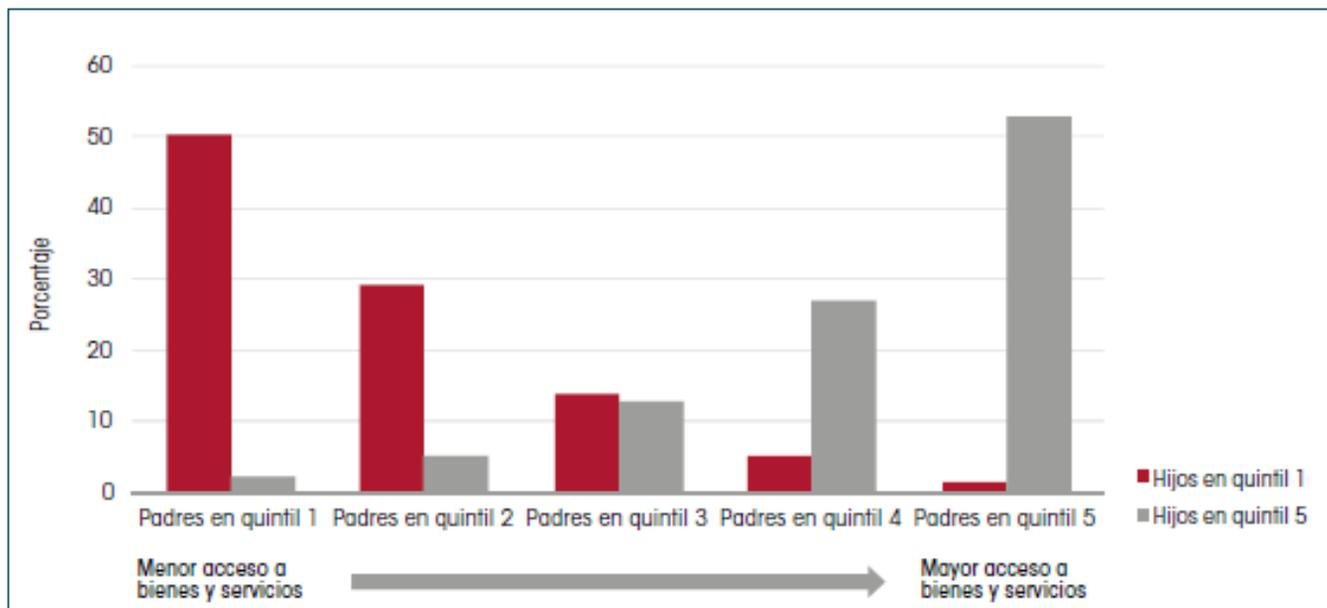
Para medir el grado de movilidad social utilizamos el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional que el INEGI levantó en 2016. En la gráfica se muestran los resultados de la matriz comparando el nivel de origen de los entrevistados con su situación actual.

En el eje horizontal se muestran los quintiles de acceso a bienes y servicios de los padres de los entrevistados. Los quintiles ordenan al total de la población en cinco grupos, empezando por aquellas personas con menor acceso (quintil 1) hasta aquellas con mayor acceso (quintil 5). Las barras representan el porcentaje de los hijos que provienen de los hogares en cada quintil y cuya disponibilidad actual de bienes y servicios corresponde al quintil 1 y 5. Indica que si los padres (hogar de origen) estaban en el grupo más desfavorecido (quintil 1), entonces 50.2% de los hijos nacidos de esos padres se ubican también en el quintil 1. Al contrario, sólo 2.1% de los hijos nacidos en hogares en ese quintil puede escalar socialmente en la edad adulta al quintil con mayor acceso.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

La mayoría de los hijos nacidos en hogares del quintil 1 (76%) se mantendrán en los dos quintiles menos favorecidos cuando sean adultos, el 40% más bajo en el acceso a bienes y servicios. Observamos que 52.9% de los hijos de padres con mayor acceso a bienes y servicios permanecen en ese mismo grupo y casi 80% de ellos se mantienen por lo menos en el 40% de mayor disponibilidad (quintiles 4 y 5). Las personas que nacieron en hogares localizados en la mitad de la distribución (quintil 2 o 3) tienen más probabilidad de permanecer en ese estatus que de ascender socialmente.

Porcentaje de movilidad social en México, 2016



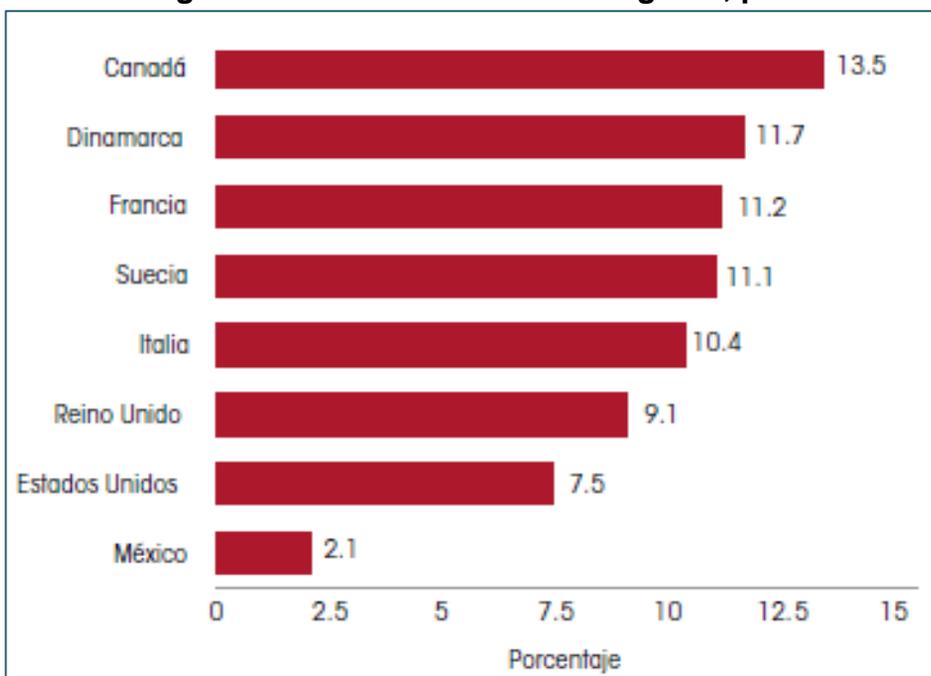
Se muestra una comparación internacional de la movilidad intergeneracional ascendente de ingreso. Esto se refiere al porcentaje de quienes provienen de hogares en el grupo de ingresos más bajos (quintil 1) que han podido escalar socialmente al grupo con ingresos más altos (quintil 5).

El país más cercano a ese nivel ideal es Canadá, seguido por Dinamarca, Francia, Suecia e Italia y, con un poco menos de movilidad, Reino Unido y Estados Unidos.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

México se encuentra en el último lugar, con una movilidad de ingreso ascendente de 2.1%. Esta movilidad, sumamente baja, implica que el país no tiene un sistema efectivo para igualar las oportunidades de acceso de los ciudadanos a bienes y servicios cruciales. Al contrario, el origen económico de los mexicanos determina, en muy buena medida, las condiciones socioeconómicas que experimentan cuando son adultos.

Movilidad intergeneracional ascendente de ingreso, países seleccionados



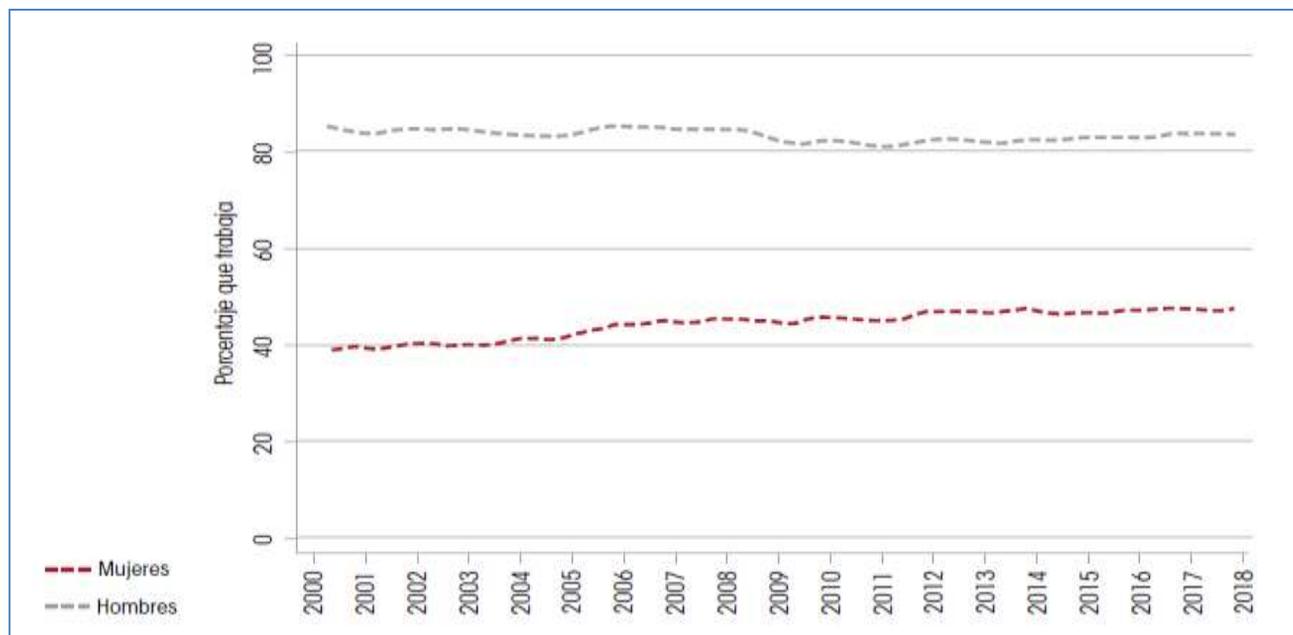
La participación en el mercado laboral como palanca de movilidad

El análisis de la participación laboral se realiza a partir de la Encuesta Nacional de Empleo para el periodo 2000-2004 y la ENOE para el periodo 2005-2017. La gráfica muestra el porcentaje de trabajadores en México en el grupo de edad de 20-64 años. El porcentaje de trabajadores varones se ha mantenido estable a un nivel cercano a 85%. Aunque se observa una caída en el porcentaje luego de la crisis internacional de 2008, la tendencia se ha ido recuperando paulatinamente desde entonces.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

La proporción de mujeres trabajadoras se incrementó de manera sostenida de 2000 a 2012 y después se detuvo en 45%. Únicamente 38% de la fuerza laboral mexicana es femenina. Para que México llegara al promedio de la OECD (44%), el reto es mayúsculo: aproximadamente 6 millones de mujeres trabajadoras tendrían que incorporarse a la fuerza laboral.

Porcentaje de mujeres y hombres que trabaja en México



Los ingresos laborales no han crecido

En un país tan desigual como México, la mediana es una medida de tendencia central más realista y exigente que el promedio del ingreso, pues este último se encuentra necesariamente por encima de la mediana, es decir, describe la parte alta de la distribución del ingreso laboral.

Se muestra un aumento de los ingresos laborales de los trabajadores para el periodo 2000-2007, según datos del IMSS y de la ENOE. La mejora se concentra en los ingresos de los trabajadores informales, pues aumenta de 5,000 a 6,000 pesos en la ENOE; sin embargo, no se observa el mismo incremento en los datos del IMSS.

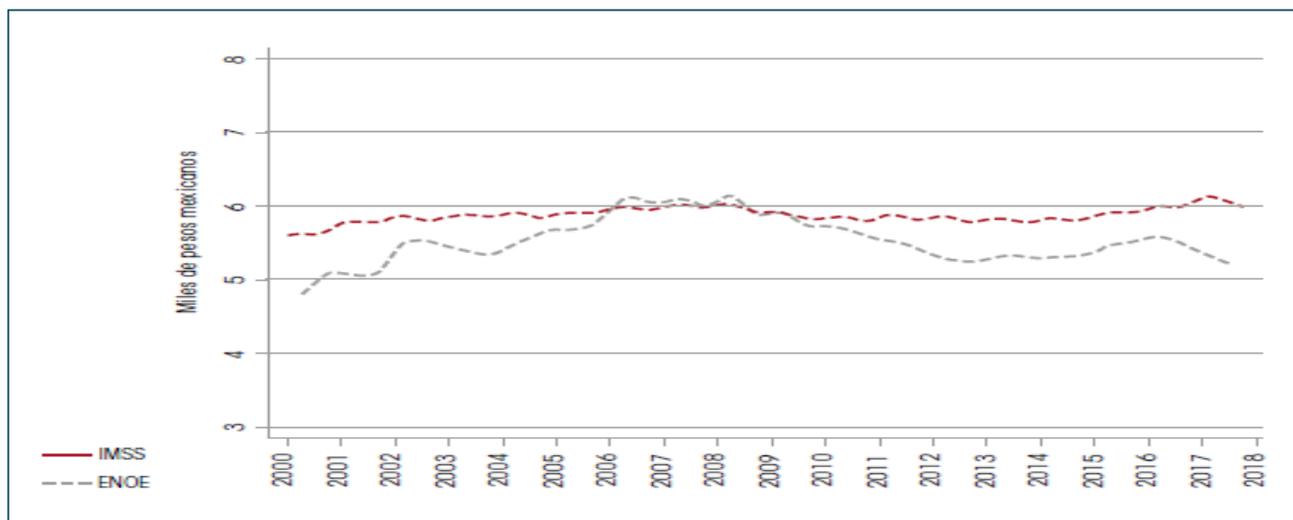
Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

En 2017, el salario real mediano se encuentra casi al mismo nivel que en 2007. En este último año, el ingreso mediano era poco mayor a 6,000 pesos al mes, mientras que en 2017 era de casi 5,200, 13% de disminución en su valor real.

Otro indicador importante de desigualdad económica es la brecha salarial entre hombres y mujeres, es decir, la fracción de salario que las mujeres necesitarían recibir para obtener el mismo ingreso que los hombres. En 2000, según datos del IMSS y de la ENOE, las mujeres trabajadoras obtenían, aproximadamente, 20% menos de ingresos laborales que los hombres.

Esta brecha se ha reducido con el tiempo, aunque de forma más marcada en la población con empleos formales. En 2017, la brecha del ingreso laboral se encontraba entre 13 y 15%. La disminución de la brecha se ha detenido desde 2012. Si bien la brecha salarial promedio entre hombres y mujeres se ha reducido desde el año 2000, hay indicios de que esta caída se ha estancado en años recientes. Los resultados de esta sección apuntan a considerar un enfoque de género en las políticas de activación del mercado laboral. En México, las mujeres dependen en mayor medida de transferencias intergeneracionales de los padres o del ingreso de su pareja.

Porcentaje de mujeres y hombres que trabaja en México



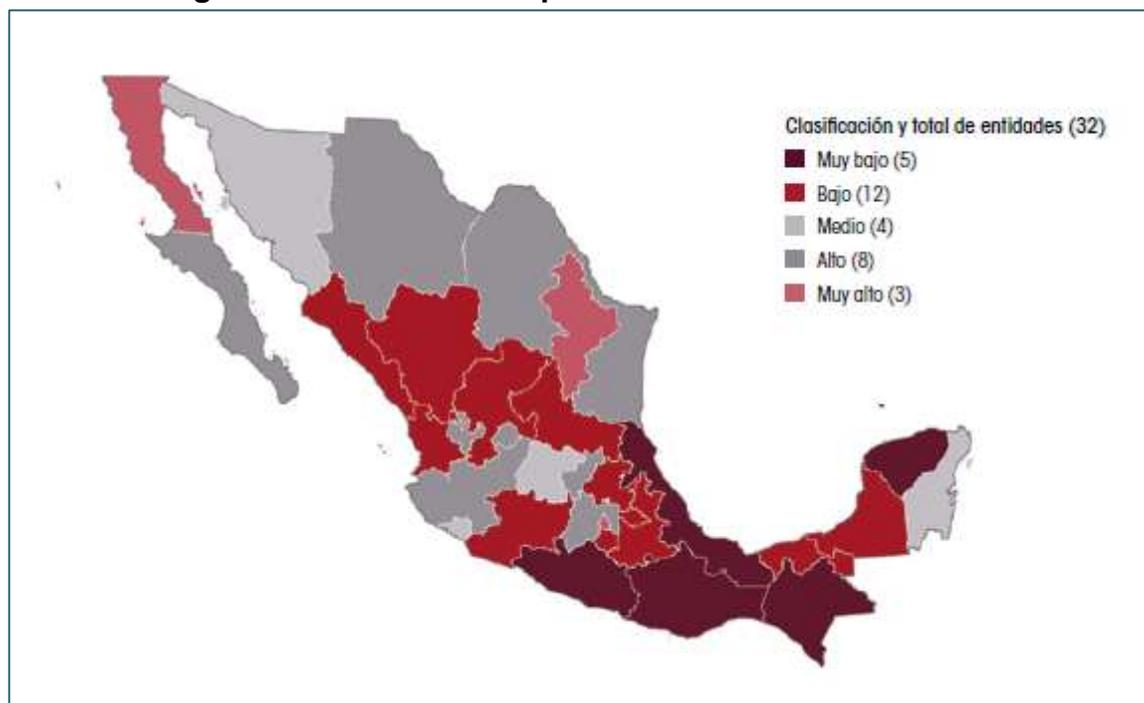
Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Ingresos y desigualdad territorial

Las expectativas salariales de los trabajadores mexicanos son muy distintas dependiendo de la entidad en la que laboran: mientras que el ingreso laboral mediano mensual de un trabajador fue de 6,657 pesos en Querétaro en 2017, la remuneración fue de 4,748 pesos en Puebla. El contraste es aún mayor si comparamos Chiapas (\$3,708) con Nuevo León (\$7,371).

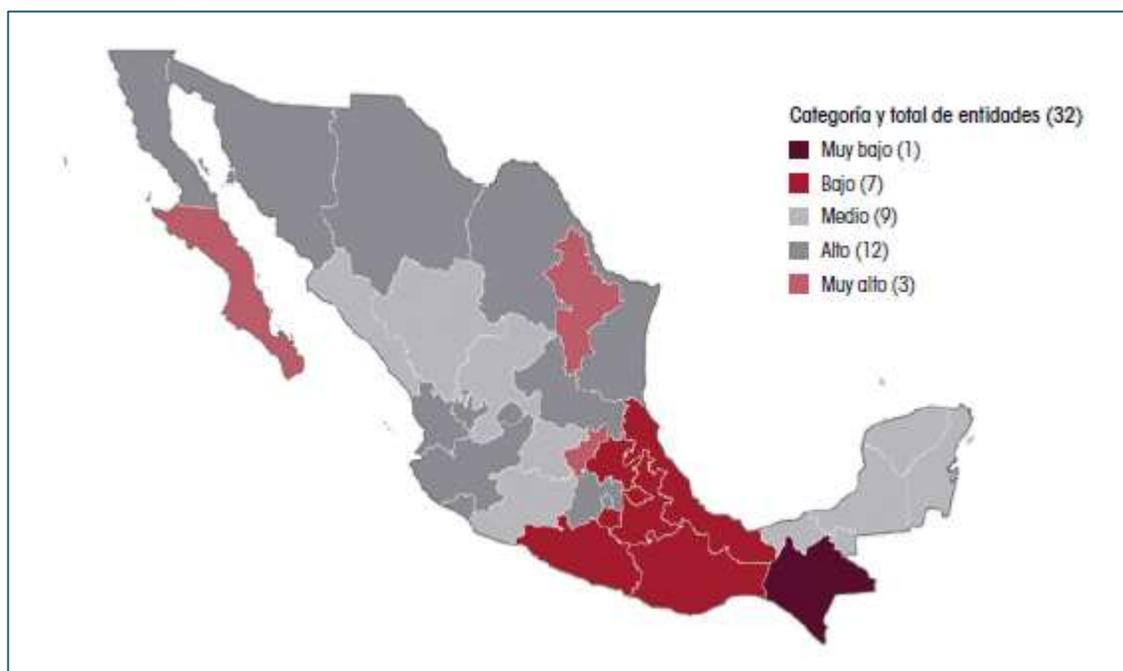
Los mercados laborales en los estados del sur presentan los salarios más bajos y no se observa que se acerquen sustancialmente a los niveles de remuneración de las entidades con mayor desarrollo económico. Los estados con los salarios más altos son: Baja California Sur, Ciudad de México, Nuevo León y Querétaro. Además, hay una caída en los ingresos laborales entre 2002 y 2017 en siete entidades: Baja California, Ciudad de México, Jalisco, México, Puebla, Quintana Roo y Tamaulipas.

Ingreso laboral mediano por entidad federativa en 2012



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Ingreso laboral mediano por entidad federativa en 2017



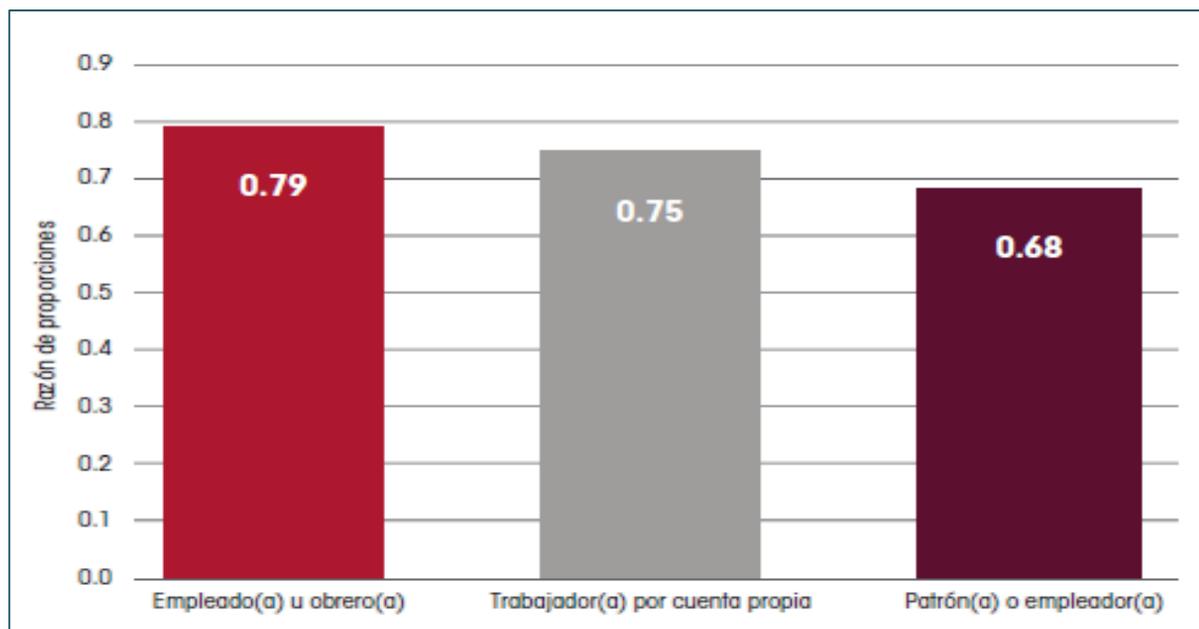
Remuneración salarial y desigualdad de género

De los adultos que tuvieron acceso a la educación superior, 87.8% de los hombres participan en la economía, en comparación con sólo 69.3% de las mujeres. En este grupo selecto de personas con alta escolaridad, hay 80 veces más mujeres que hombres cuya ocupación principal son los quehaceres de su hogar, razón que aumenta a 89 en las ciudades pequeñas.

En el mercado de trabajo en México, además, hay discriminación en cuanto a los ingresos laborales mensuales y diferencias en términos de ocupación. La gráfica muestra la razón de ingresos entre hombres y mujeres con educación universitaria de acuerdo con su situación laboral. Las mujeres adultas con estudios universitarios ganan 79% de los ingresos de los hombres si laboran como empleadas u obreras, 68% cuando se trata del grupo de patronas o empleadoras y 75% si son trabajadoras por cuenta propia.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Razón de ingresos laborales entre mujeres y hombres según situación en el trabajo (personas adultas con educación universitaria, 2015)



Trabajo

El acceso equitativo a buenos empleos es crucial para mejorar la calidad de vida de la población. México ha experimentado un crecimiento económico errático y desigual en las últimas décadas, con consecuencias directas en los mercados de trabajo. Si bien el desempleo se ha mantenido bajo, los empleos creados en años recientes se han caracterizado por una creciente precariedad.

Se ha observado un incremento en los trabajos con bajos salarios y en la subcontratación, así como un debilitamiento de los esquemas de protección social y las regulaciones laborales.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Incorporarse al mercado laboral

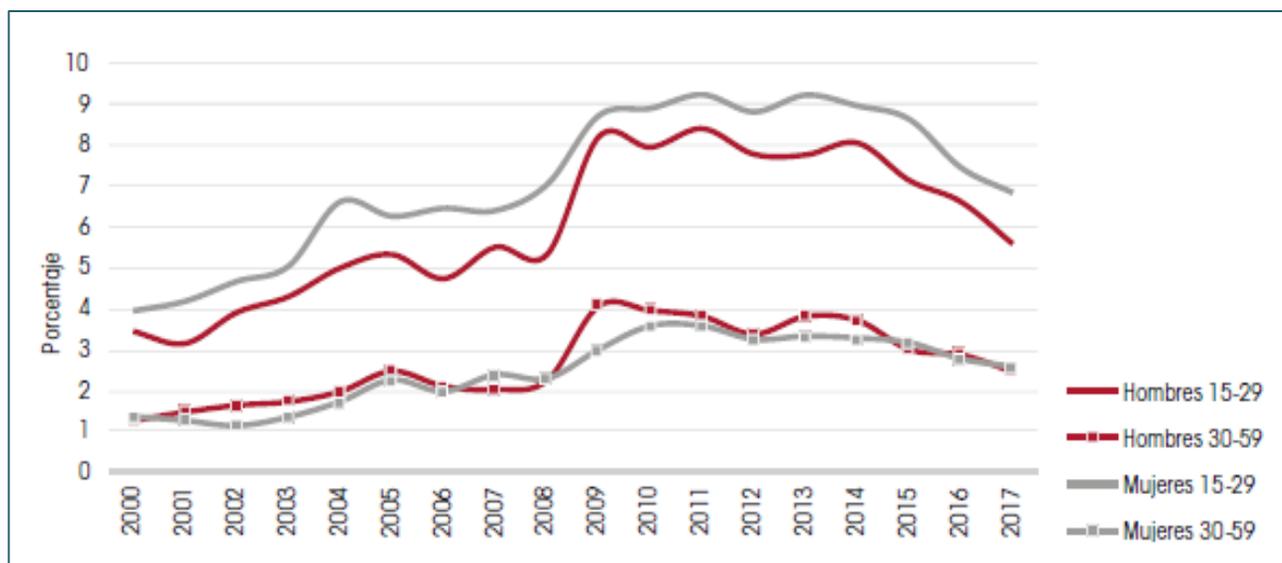
Con la intención de analizar la oportunidad de incorporarse al mercado laboral, se utilizó la tasa de desempleo abierto. Este indicador refiere al porcentaje de desocupados en la población económicamente activa (PEA), es decir, aquellas personas de 15 años y más que señalan estar buscando trabajo.

En México, la tasa de desempleo abierto se encuentra entre las más bajas de América Latina. Esto se ha explicado a partir de la falta de un seguro de desempleo de alcance nacional, lo cual provoca que los eventos de pérdida de empleo sean subsanados mediante actividades de baja productividad, informales y carentes de protección social.

Se puede observar que el incremento en el desempleo abierto ocurrido en México luego de la crisis económica de 2008 afectó en mayor medida a la población más joven que estaba ingresando al mercado de trabajo. Este efecto es más pronunciado en el caso de las mujeres, lo cual se puede explicar por dos razones: por un lado este resultado parece reflejar las mayores dificultades que ellas enfrentan para una transición efectiva del sistema escolar al mercado laboral en contraste con los varones; por otro lado, la industria maquiladora de exportación, donde se ha concentrado buena parte de la fuerza laboral femenina, fue el sector que perdió más empleos durante la crisis. La gráfica muestra que si bien el nivel de desempleo ha descendido para los cuatro grupos en los últimos tres años, la tasa de desocupación no ha regresado a los niveles observados durante la primera década del siglo XXI.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Tasa de desocupación por sexo y edad



Acceder a empleos de calidad

Más de dos terceras partes de la población ocupada en México se desempeña como trabajador subordinado remunerado. Entre 2000 y 2017 el porcentaje de la fuerza de trabajo en este tipo de puestos se incrementó ligeramente, al pasar de 63.6 a 68.5% entre los hombres y de 64.8 a 68.1% entre las mujeres.

Entre 2000 y 2017, los porcentajes de trabajadores por cuenta propia convergieron entre hombres y mujeres, alrededor de 22%. Es más frecuente que las mujeres trabajen sin pago que los hombres: en 2017, 6.9% de las mujeres y 3.4% de los hombres trabajaron sin remuneración.

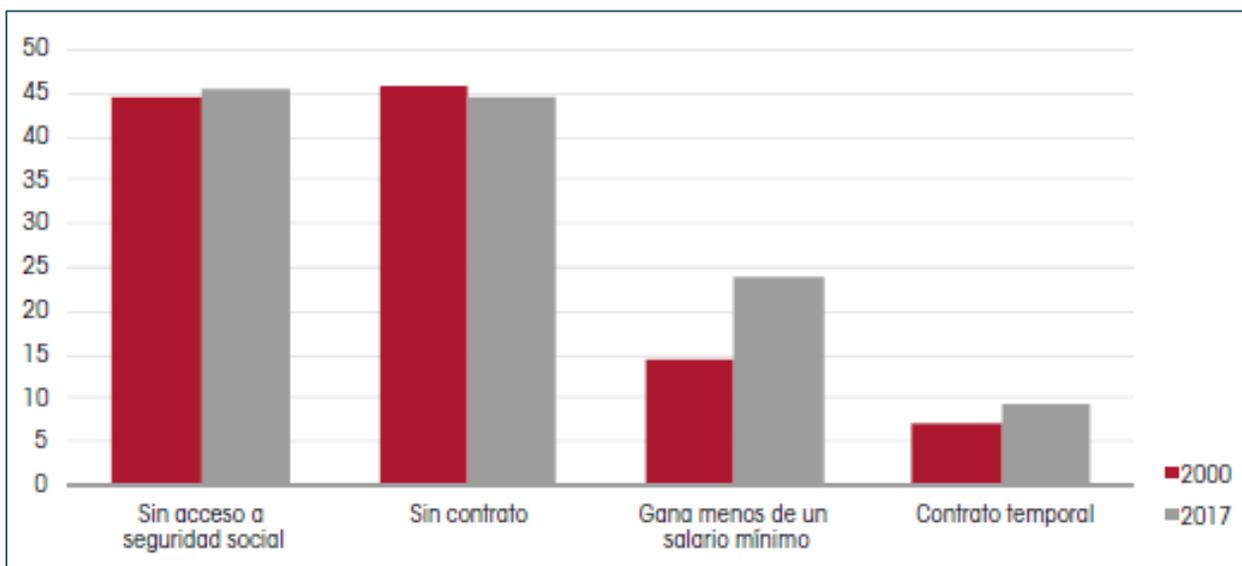
La gráfica muestra las características de los empleos de los trabajadores subordinados en 2000 y 2017. Se presentan cuatro indicadores que reflejan distintos aspectos de la precariedad en el empleo: la falta de acceso a la seguridad social, la ausencia de contrato, obtener una remuneración menor a un salario mínimo y tener un contrato temporal.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

El porcentaje de personas con ingresos laborales menores a un salario mínimo se incrementó de 14.4% en el año 2000 a 24% en 2017. Además, el porcentaje de trabajadores que no tiene acceso a la seguridad social se ha mantenido en el mismo nivel por casi dos décadas. Casi la mitad de la fuerza laboral en el país sigue sin tener las prestaciones asociadas a la seguridad social (44.3% en 2000 y 45.3% en 2017).

La proporción de trabajadores sin contrato se mantiene muy elevada: 45.8% en 2000 y 44.5% en 2017. El porcentaje de trabajadores con contratos temporales se incrementó ligeramente hacia el 2017.

Características de los empleos de los trabajadores subordinados remunerados, 2000 y 2017

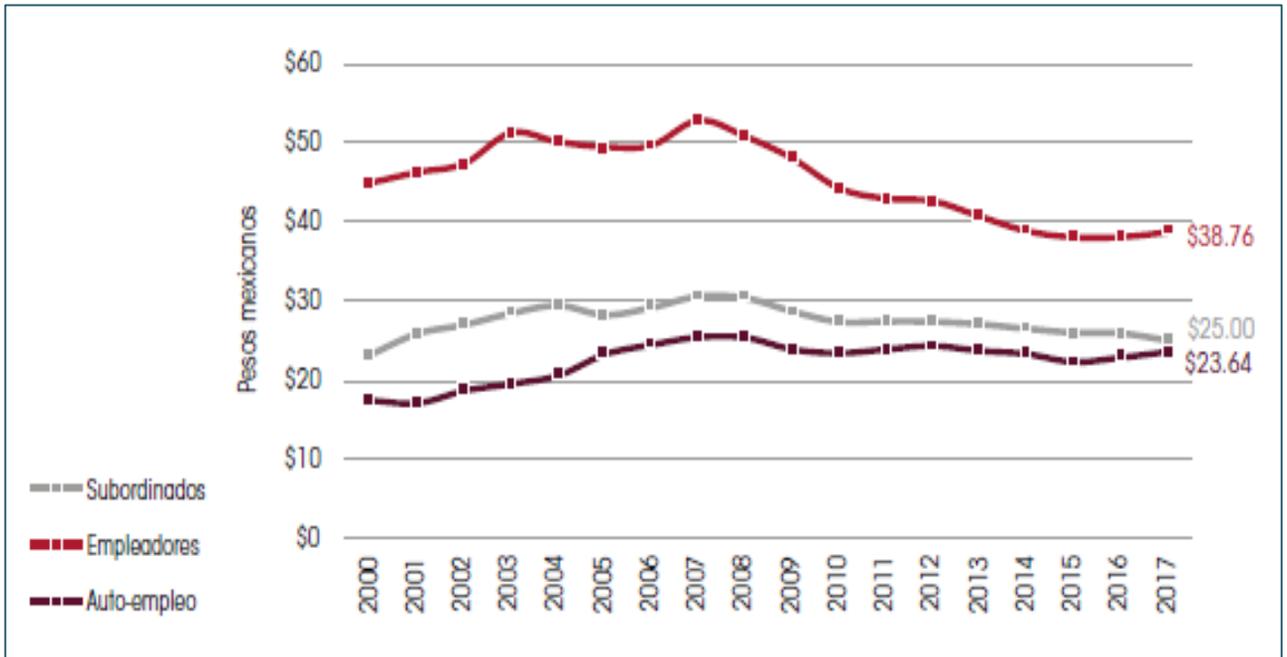


Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Recibir una remuneración suficiente

La siguiente gráfica muestra la tendencia de los ingresos reales medianos por hora de la población ocupada para el periodo de estudio. Los empleadores tuvieron un incremento de 17% en el valor de sus ingresos medianos entre 2000 y 2007, mientras los subordinados ganaron un 32% en el valor de sus salarios medianos y los trabajadores por cuenta propia tuvieron un aumento de 44%. A partir de la crisis y hasta 2017, la tendencia de los ingresos laborales para las tres categorías de ocupación ha sido descendente. Después de la recesión, la remuneración de los empleadores se ha acercado a la de los subordinados, es decir, hay una convergencia de salarios a la baja.

Mediana del ingreso por hora trabajada según posición en la ocupación



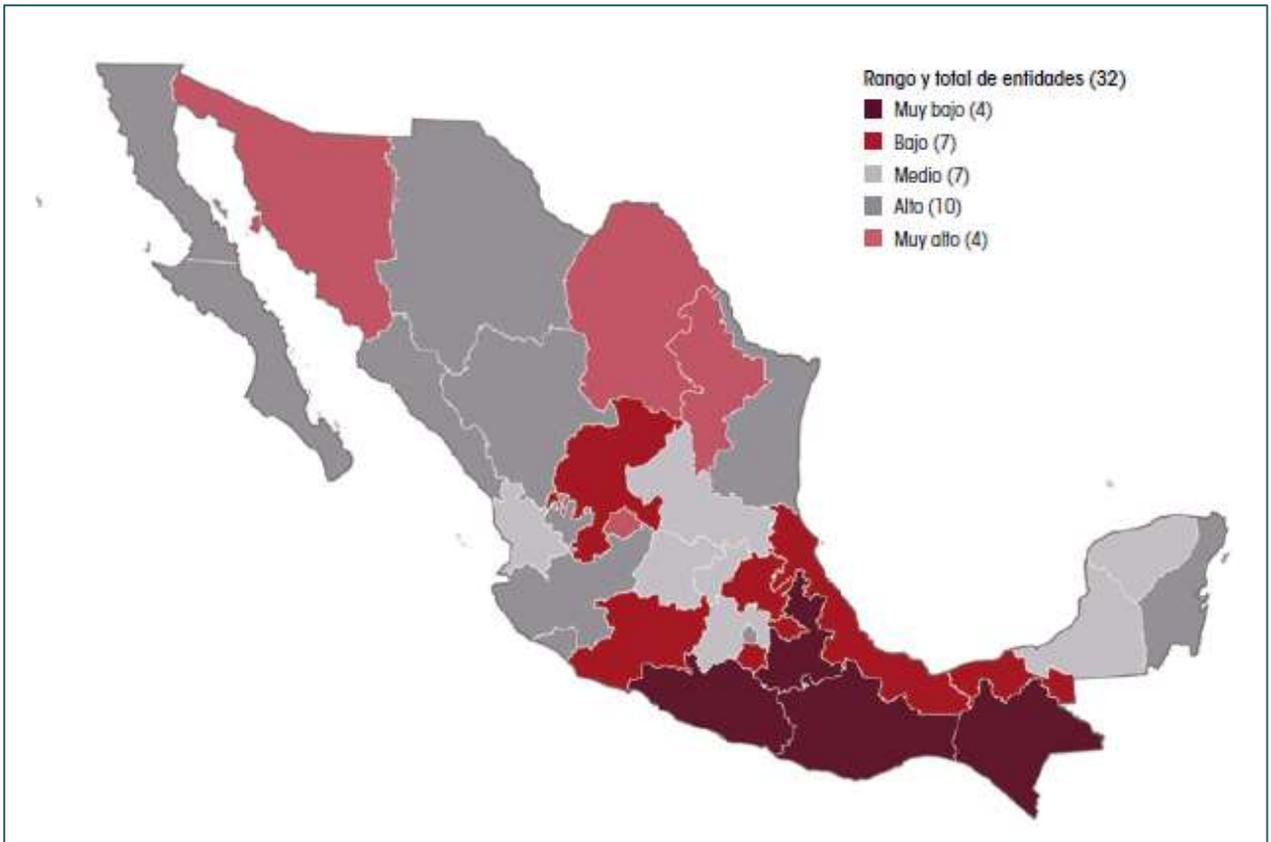
Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Acceso a seguridad social y desigualdad territorial

Las disparidades territoriales se observan también en la calidad del empleo. Aún con niveles de escolaridad similares, las personas se insertan en mercados laborales distintos dependiendo de su ubicación geográfica.

En 2014, 58% de las personas en Sonora tiene acceso a los servicios vinculados a la seguridad social, mientras que sólo 27% tiene los mismos beneficios en Puebla. Se muestra la amplia variación en las condiciones laborales de las personas que trabajan en los estados del país. En las entidades del norte, como en Jalisco, Colima, Aguascalientes, Ciudad de México y Quintana Roo, la mitad o más de la población cuenta con prestaciones asociadas a la seguridad social.

Distribución porcentual de la población con acceso a la seguridad social por entidad federativa en 2014



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).



2. Nuevos desafíos para la equidad



2.1. Migración de retorno y desigualdad

Desde 2009, el saldo neto migratorio es casi nulo como resultado de menor emigración desde México, principalmente por factores económicos y un mayor número de migrantes de retorno. Se estima que el número de mexicanos que retornaron desde Estados Unidos se triplicó entre 2000 y 2010, pasando de alrededor de 266,000 a 824,000. En 2015 este número descendió a alrededor de 442 mil.

Respecto a las características de los migrantes que llegan a México, encontramos un patrón de retorno de familia que ha cambiado en el tiempo: ahora los mexicanos que regresan han vivido en Estados Unidos por un periodo prolongado y tienen más edad, mientras que los migrantes estadounidenses que llegan a México son, sobre todo, una población joven: los hijos e hijas de padres mexicanos retornados.

Los migrantes de retorno enfrentan retos considerables para integrarse de manera efectiva al mercado laboral y encontrar empleos de calidad. Las condiciones de trabajo precarias son más comunes en las localidades con mayor rezago, lo cual plantea dificultades adicionales a los retornados que se dirigen a estos destinos.

Las personas que regresan de Estados Unidos a México

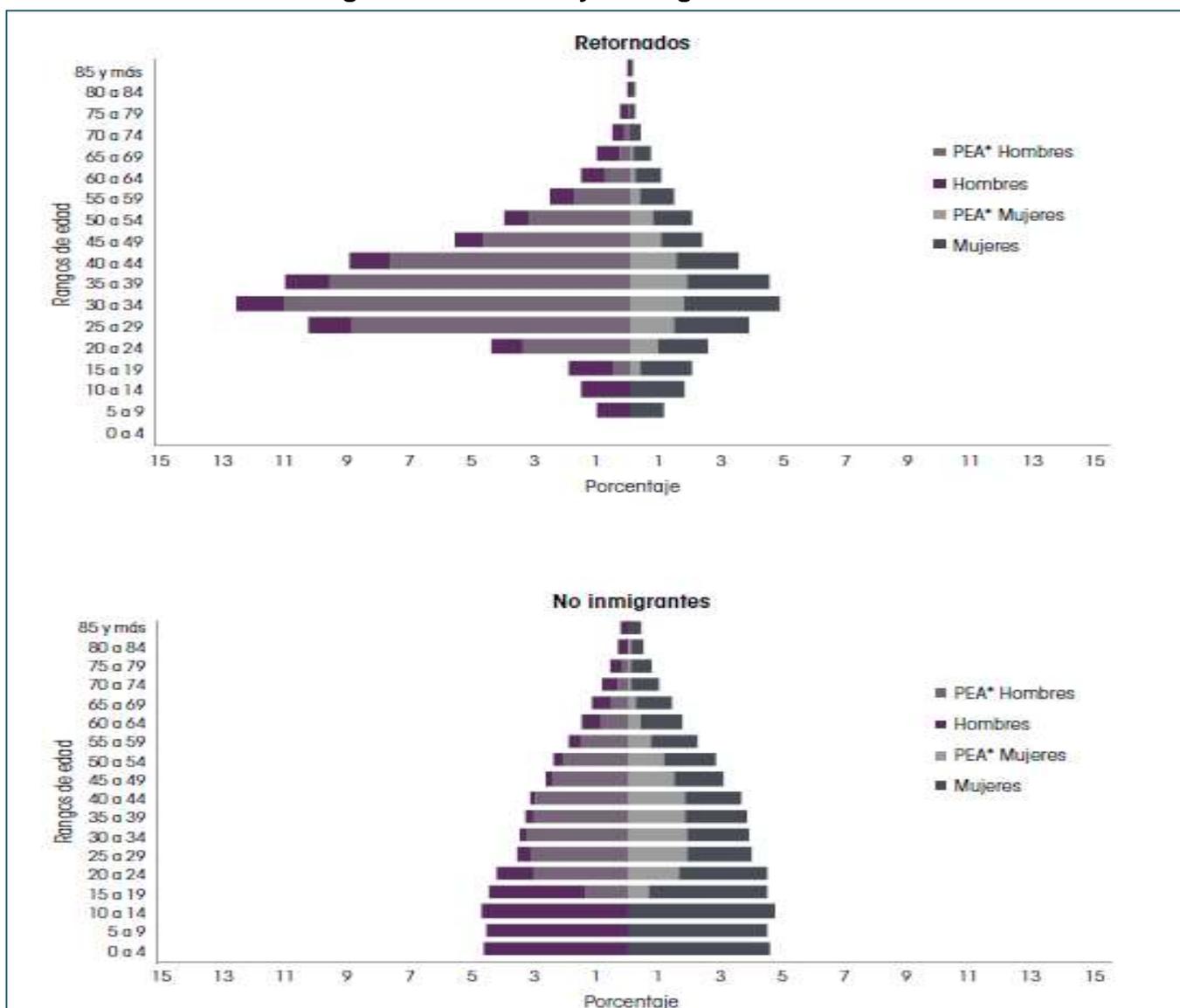
Los mexicanos regresan de Estados Unidos por factores económicos, familiares y sociales. La presencia de cónyuge o hijos en México, la enfermedad o la muerte de algún familiar explican el retorno en muchos casos.

Alrededor de dos tercios de la población retornada total es masculina; sin embargo, la proporción de mujeres es mayor entre los retornados menores de edad (57% en 2015). Los migrantes de retorno se encuentran en edades económicamente productivas; entre la población retornada, el grupo de edad de mayor tamaño, entre 2000 y 2015, fue el de migrantes adultos jóvenes de 35 a 44 años (de 18.3 a 28%), mientras el de adultos de 45 a 54 años se duplicó de 7.4 a 14 por ciento.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Tanto la composición por edad y sexo de los retornados y la población no migrante, como su participación laboral, varía en el tiempo. Los varones retornados tienen tasas de participación en la PEA mayores a los no migrantes, sobre todo entre los 25 y 49 años. Las mujeres retornadas, en cambio, tienen tasas de participación en la PEA ligeramente menores que las no migrantes, aunque aumentan con el tiempo y cierran la brecha, en especial entre los 30 y 39 años.

Distribución por edad, sexo y condición de participación económica de la población migrante de retorno y no migrante en 2015



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Los destinos del retorno

Los estados del centro-oeste del país conforman la región de migración tradicional, dados los fuertes vínculos de la corriente migratoria proveniente de estas entidades. En 2000, casi la mitad (47%) de los migrantes de retorno llegaban a una entidad de migración tradicional; en 2015, poco más de un tercio (35%). En estos 15 años, la zona norte del país, otra región de participación importante en la migración México-Estados Unidos, continuó atrayendo alrededor de un cuarto de los retornados de manera constante (25% en 2000 y 23% en 2015). Las regiones del sur-sureste aumentaron su participación relativa, de 9 a 17% y de 18 a 23%, respectivamente.

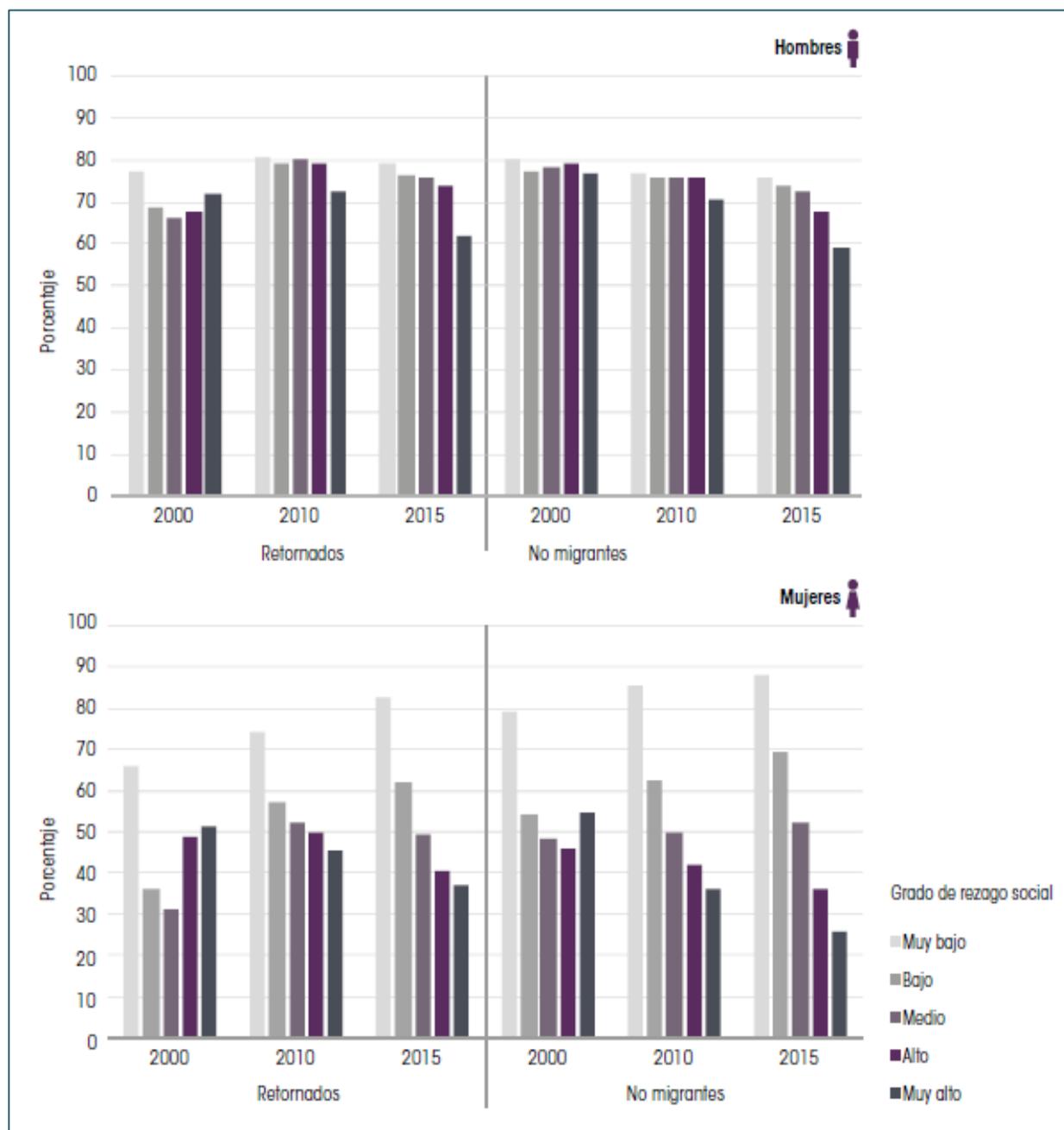
La proporción relativa de mexicanos no migrantes que residen en localidades con más de 100,000 habitantes se mantuvo estable con 47% de la población entre 2000 y 2015; en contraste, los migrantes de retorno son más propensos a residir en localidades rurales de menos de 15,000 habitantes. En 2015, entre los retornados se observa una concentración tanto en localidades rurales como en grandes ciudades: 30% vivía en una localidad de menos de 2,500 habitantes y 35% habitaba en una ciudad con más de 100,000 habitantes.

Las oportunidades de integración económica

Las tasas de participación femenina son menores que las masculinas, sin importar la condición migratoria. El porcentaje de mujeres inactivas disminuye en el periodo y la brecha de empleo entre retornadas y no migrantes se cierra. En 2010, el año con mayor número de retornados, el porcentaje en condición de desempleo fue de 7.5% y, aunque se reduce un poco en 2015 (5%), es mayor al observado en 2000. Entre las mujeres, las tasas de empleo son mayores para las retornadas que para la población no migrante.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Porcentaje de población de 15 a 64 años que se encuentra empleada, según el grado de rezago social del municipio (población de migrantes de retorno y no migrantes)



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Remesas y desigualdad territorial

Las remesas familiares son una de las principales fuentes generadoras de divisas de la economía nacional. Según datos de 2013 y 2016 muestran que la Ciudad de México, Guanajuato, Estado de México, Jalisco, Michoacán, Puebla y Oaxaca son las entidades en las que se concentra el mayor porcentaje de los ingresos vía remesas. De hecho, Michoacán y Guanajuato se han consolidado como los estados receptores más importantes; mientras que Jalisco incrementó su peso en la distribución total de remesas en 2016. Las entidades que reportaron el menor porcentaje de remesas en ambos años fueron Baja California, Campeche y Quintana Roo.

En 2003 las remesas se concentraron principalmente en la región centro del país; en 2016, se sumaron entidades del centro-sur como Puebla y Oaxaca. El estado que registró el mayor descenso fue Veracruz, de 6.6% en 2003 a 4.2% en 2016 del total en México. En 2016, Michoacán tuvo un ingreso por estos envíos equivalente a 11.6% del PIB estatal, Oaxaca de 9.3% y Guanajuato del 5.4 por ciento.

Contribución porcentual de las entidades federativas al total de remesas familiares en 2003



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Contribución porcentual de las entidades federativas al total de remesas familiares en 2016



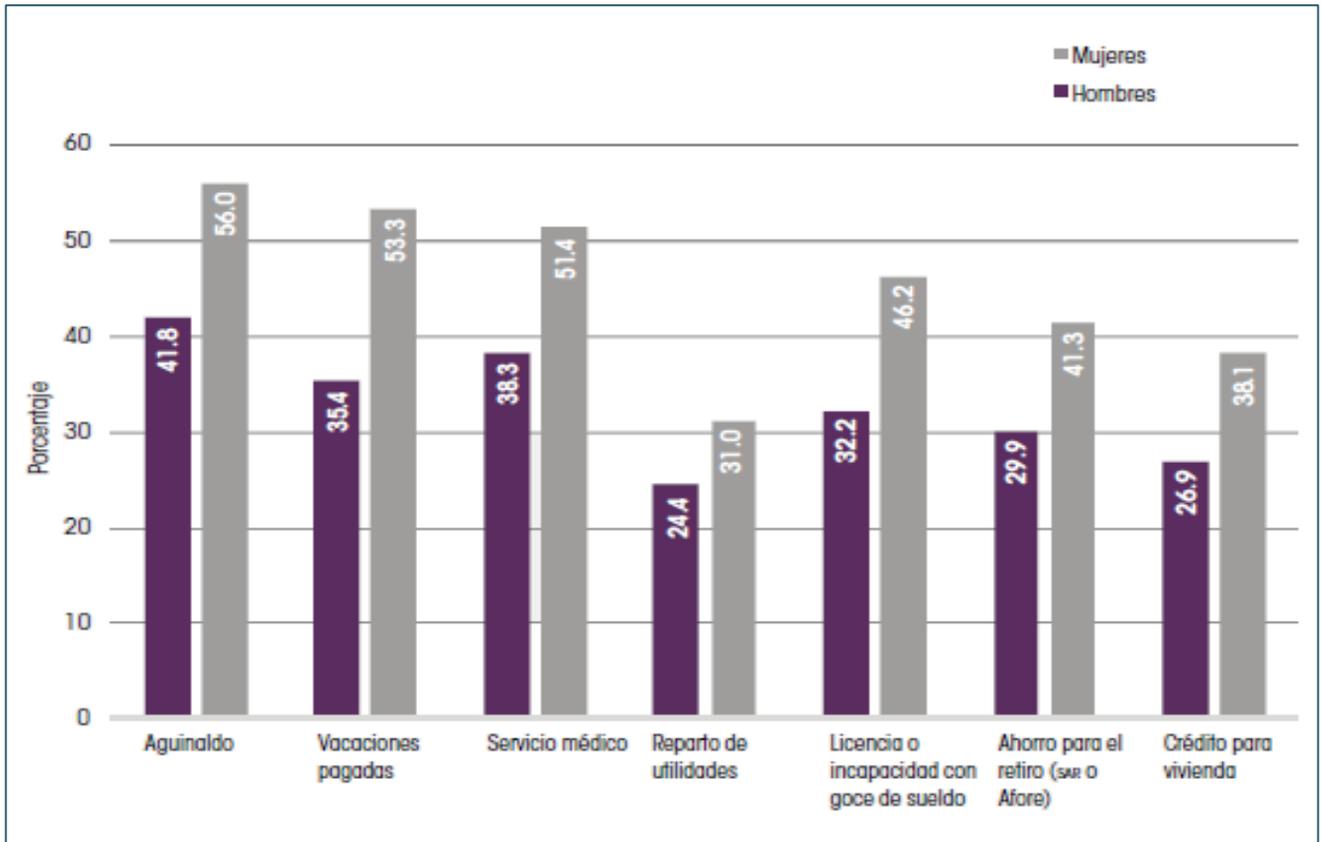
Migración de retorno y desigualdad de género

Entre los migrantes de retorno se reproducen desigualdades por sexo en la condición de actividad, pues hay 25 veces más mujeres dedicadas a los quehaceres del hogar que hombres; sin embargo, si una mujer logra insertarse en el mercado laboral encuentra mejores condiciones laborales que un hombre.

Las desigualdades en los ingresos laborales se reducen: las empleadas u obreras ganan 99.4% del sueldo de sus contrapartes masculinos, y las patronas o empleadoras ganan 86.8% de lo que perciben los varones en la misma ocupación, mientras las trabajadoras por cuenta propia sólo reciben 3% menos que los hombres.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Porcentaje de migrantes de retorno que reciben prestaciones laborales (2015)



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).



2.2 Cambio climático

El cambio climático tiene múltiples y profundas implicaciones para el bienestar de la población, incluyendo variaciones en la precipitación, la temperatura y la humedad, que incidirán sobre la producción de alimentos y las condiciones de salud, así como cambios en los océanos que afectarán el nivel del mar, la vida marina y las zonas costeras. Éste modifica los riesgos ambientales que enfrentamos, alterando las probabilidades de los desastres intempestivos e incide sobre transformaciones ambientales de desarrollo lento, pero de gran alcance. Los riesgos climáticos ascendentes expondrán a millones de hogares a mayor volatilidad en sus modos de vida e ingresos, además de los severos riesgos que enfrentan la infraestructura pública y las inversiones privadas.

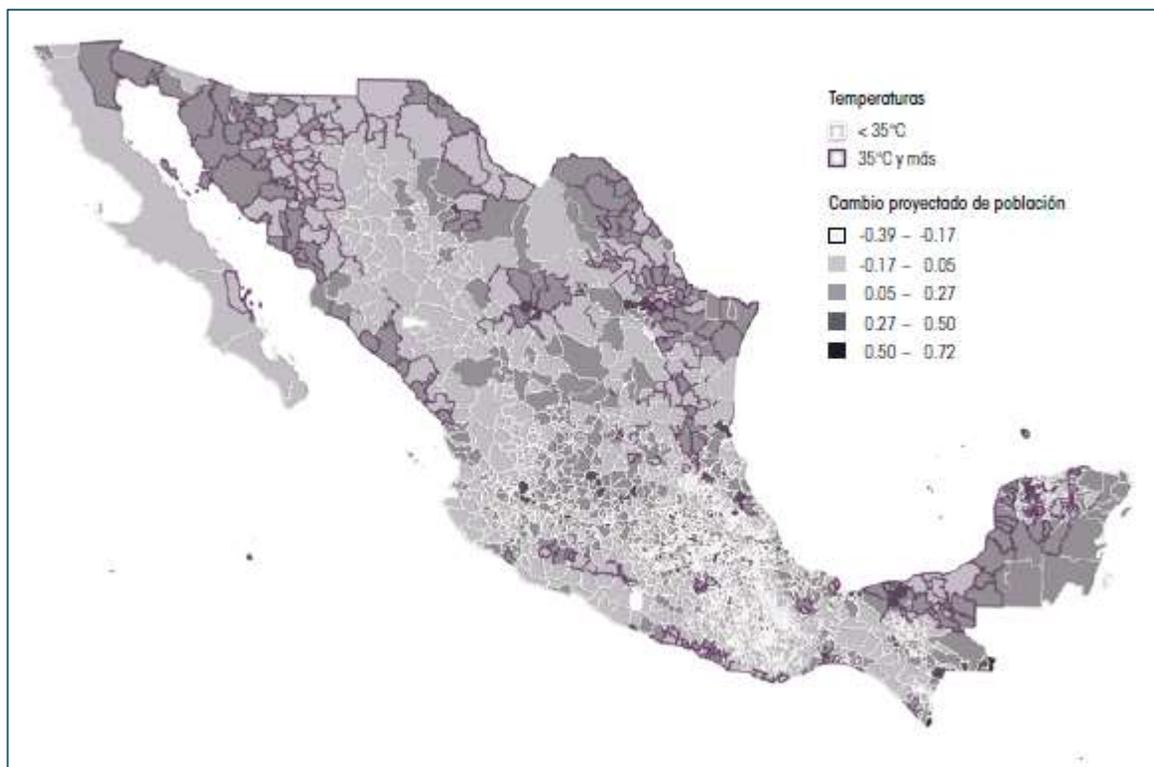
Nuevos riesgos, nuevas desigualdades

El cambio climático tendrá efectos desiguales en la población, tanto en términos territoriales como por posición social, situación económica, género, etnia o edad. El siguiente mapa estima cuánto cambiaría el número de personas expuestas a incrementos severos en la temperatura: se calcula el crecimiento de la población esperado entre 2010 y 2040, con proyecciones espaciales de población al 2040 y se contrasta con los lugares donde la temperatura máxima promedio superará los 35 grados durante los meses de verano. Los cálculos del Colmex estiman que para 2040, cerca de 3 millones de personas más estarán expuestas a altas temperaturas bajo un escenario de emisiones conservador.

Los contornos morados de los municipios señalan los lugares donde se esperan temperaturas altas: la mayoría se encuentran en el norte del país y en las zonas costeras. Estas áreas varían notablemente en el crecimiento poblacional esperado: mientras en el noroeste de Chihuahua se esperan aumentos muy pequeños, en los municipios urbanos de las costas (Sonora, Sinaloa, Campeche, Yucatán, Tamaulipas y Quintana Roo) y en las áreas metropolitanas de Coahuila y Nuevo León la población crecerá de manera considerable. Se proyecta que los municipios en la parte central del país experimenten un aumento poblacional importante, pero no se pronostican temperaturas extremas.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Crecimiento de la población y temperaturas máximas



La pobreza y la vulnerabilidad climática presentan claras diferencias geográficas en México. El mapa muestra el porcentaje de pobreza municipal en el año 2015 y el número de días con precipitaciones extremas entre 2005 y 2014. Los lugares que experimentaron más precipitación extrema se localizan en la parte centro, sur y un segmento del occidente; mientras que en los municipios de la parte norte del país hay una baja ocurrencia de estos eventos.

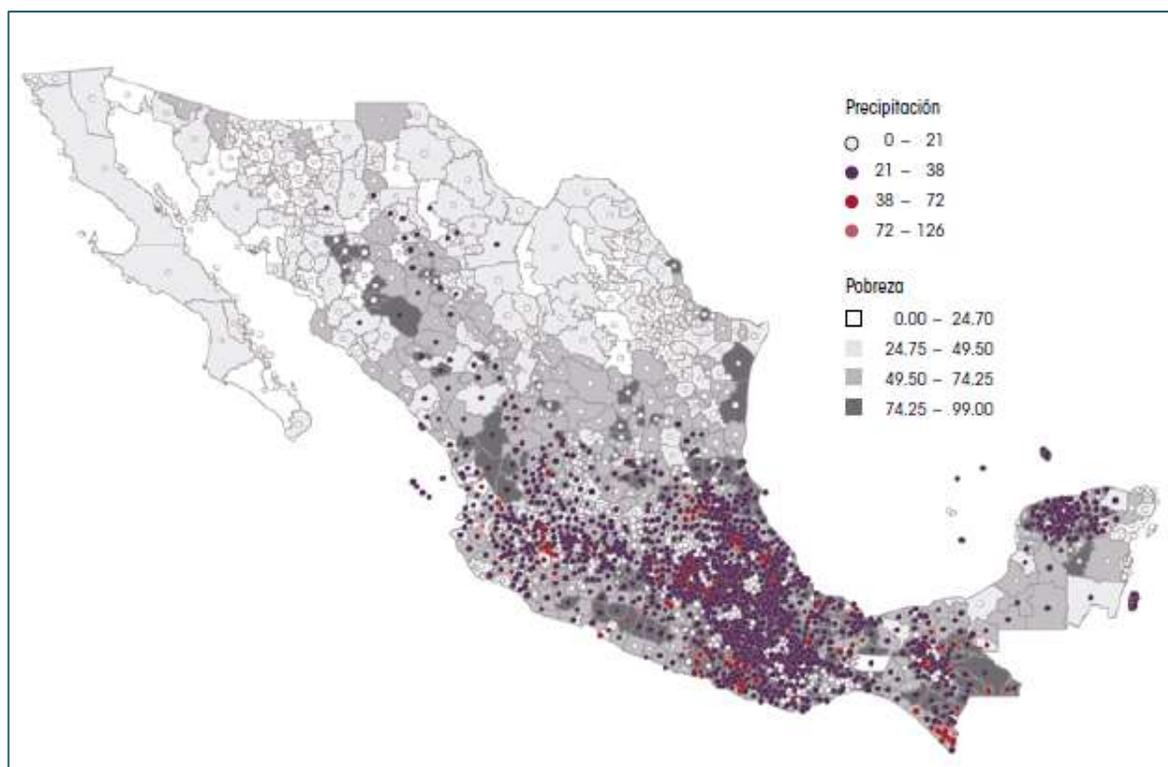
Los municipios con menor pobreza experimentaron, en promedio, 16 días de lluvias extremas, los de la categoría más pobre tuvieron 26 días. La alta concentración de población en pobreza en el sur del país acentúa la necesidad de desarrollar medidas de protección contra inundaciones y deslaves, tanto para las personas como para las actividades económicas, así como de gestionar infraestructura que canalice precipitaciones abundantes.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Además de la pobreza, diversas desigualdades socioeconómicas contribuyen a la vulnerabilidad y la heterogeneidad en las capacidades de adaptación al cambio climático. La población más afectada suele tener pocos bienes y éstos tienden a estar más concentrados territorialmente.

La vulnerabilidad al cambio climático se vincula con otras dimensiones de la desigualdad más allá de la económica. El género, la etnia y raza, el nivel educativo y la edad son dimensiones relevantes para entender quién está expuesto y cuál es su capacidad de respuesta.

Días de precipitación extrema y pobreza



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

Reduciendo las desigualdades

Las desigualdades ante el cambio climático se construyen en la intersección entre diferencias en la exposición a mayores y más diversos riesgos ambientales y las inequidades socioeconómicas e institucionales.

Es frecuente que se asuma que atender la pobreza y la marginación erradicará, por sí mismo, los impactos negativos del cambio climático; sin embargo, varios estudios muestran que éste no es el caso. Aun cuando se reduzca la pobreza con inversiones en capital humano y mejoras en los ingresos, los hogares siguen siendo vulnerables ante la falta de inversiones para gestionar el riesgo climático en el corto y largo plazos. Las políticas antipobreza son necesarias, pero no suficientes: se requiere que la política social se articule con medidas específicas contra los riesgos ambientales.

Hay que considerar explícitamente que los riesgos climáticos suponen una expansión del tipo de acciones a implementar, en términos de a quiénes están dirigidas y dónde, pero también de las formas de intervención pública.

Cambio climático y desigualdad territorial

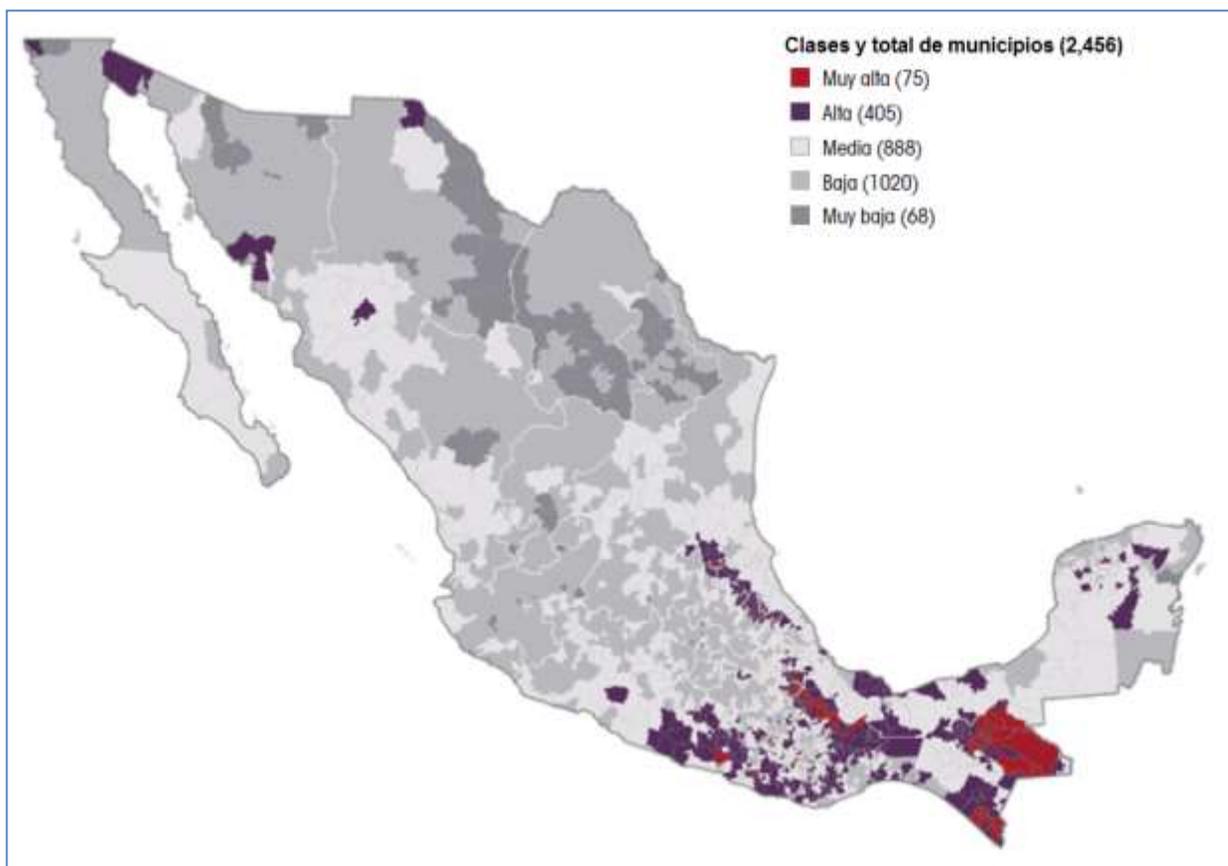
La exposición a riesgos ambientales derivados del cambio climático tendrá efectos territoriales diferenciados y, muy probablemente, generará nuevas desigualdades. El siguiente mapa muestra la distribución territorial de la vulnerabilidad al cambio climático en los municipios de México. En un estudio reciente del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) se propuso un indicador para clasificar a los municipios del país de acuerdo con esta vulnerabilidad.

Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

De los 2,456 municipios del país, 480 (20%) presentan un indicador alto o muy alto. En particular, los municipios más vulnerables se localizan en 13 estados: Baja California, Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Los municipios con un indicador de vulnerabilidad muy alto se concentran en las entidades de las regiones sur y sureste del país (Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Tabasco).

Es necesario que las estrategias de la administración federal y las locales consideren los efectos diferenciados del cambio climático y su interacción con los legados de desigualdad que prevalecen en todo el territorio nacional.

Vulnerabilidad al cambio climático en los municipios de México



Fuente: Tomado del Colegio de México, *Desigualdades en México/2018*, disponible en www.colmex.mx (consulta: junio de 2018).

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

diputados.gob.mx/cesop

 [cesop01](https://www.facebook.com/cesop01)

 [@cesopmx](https://twitter.com/cesopmx)

Responsable de la publicación: Lic. Karen Nallely Tenorio Colón